



EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS

D. MATÍAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES: DON RAMON SERRET.—DON CÁRLOS MARÍA CORTEZO.—DON ÁNGEL PULIDO.

COLABORADORES

Aguado y Morari (D. Francisco).
Alonso Rubio (D. Francisco).
Ariza (D. Rafael).
Auber (D. Pedro Alejandro).
Badia (D. Salvador).
Benavente (D. Mariano).
Cabello (D. Vicente).
Calvo Martín (D. José).
Calleja (D. Julian).
Campo (D. Higinio del).
Candela (D. Pascual).
Carreras Sanchis (D. Manuel).
Castelo y Serra (D. Eusebio).
Cortajarena y Aldevó (D. F.).

Creus y Manso (D. Juan).
Díaz Benito (D. José).
Erostarbe (D. José).
Ferrer y Viñerta (D. Enrique).
Gallego (D. Juan Francisco).
García Caballero (D. Félix).
García Solá (D. Eduardo).
García Vazquez (D. Santiago).
Gomez Torres (D. Antonio).
Hernandez Poggio (D. Ramon).
Hernando (D. Benito).
Gonzalez Alvarez (D. Baldo-
mero).
Ibañez de Aldecoa (D. Cástor).

Iglesias (D. Manuel).
Izquierdo (D. Pedro).
Maestre de San Juan (D. Aure-
liano).
Magraner (D. Julio).
Malo y Calvo (D. Joaquin).
Martinez Reguera (D. Leopoldo).
Moreno del Pozo (D. Adolfo).
Osio (D. Manuel Isidro).
Perez y Jimenez (D. Nicolae).
Peset (D. Juan Bautista).
Peset y Cervera (D. Vicer).
Rodriguez (D. Ambrosio).
Roel (D. Faustino).

Rubio (D. Federico).
San Martín (D. Alejandro).
San Miguel y Puente (D. José).
Santero (D. Tomás).
Santero (D. Javier).
Santucho (D. José María).
Seco y Baldor (D. José).
Sierra y Carbó (D. Antonio).
Simarro (D. Luis).
Tolosa Latour (D. M.).
Ustáriz (D. José).
Valera Jimenez (D. Tomás).
Vieta y Candurá (D. Antonio).
Viscarro (D. Roman).

Este periódico sale á luz todos los domingos, y consta cada número de 16 págs., ó sean 32 columnas, sin comprender la cubierta, formando cada año un tomo de 832 págs., y ademas las portadas é índices.

El precio de suscripcion á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias, y 20 pesetas el año en Ultramar y en el Extranjero.

MODO DE HACER LA SUSCRICION

EN MADRID

En las oficinas, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda, que están abiertas de nueve á tres todos los dias no feriados.

Ademas en las librerías de Bailly-Baillière, Plaza de Santa Ana, y Moya y Plaza, calle de Carretas.

EN LAS PROVINCIAS

Preferentemente por medio de libranzas del Giro Mutuo, por letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo, y si no hubiere otro medio, en casa de los corresponsales.

Las cartas á las cuales acompañen sellos, deberán certificarse.

CORRESPONSALES. — *Búrgos* y su provincia, D. Calisto Avila. — *Montevideo*, D. Antonio Barreiro y Ramos. — *Buenos-Aires*, D. Eloy Aloí y D. Juan Bonmati.

ANUNCIOS ESPAÑOLES

Los señores farmacéuticos españoles que gusten anunciar al público médico los productos de su propiedad; los dueños de Establecimientos de aguas minero-medicinales, y cualquiera otra persona que expenda objetos de uso para el tratamiento de las enfermedades, pueden ocupar la parte que gusten en las cubiertas de este periódico, siempre que los anuncios reunan las siguientes condiciones: *ser de origen nacional el producto ó objeto que haya de anunciarse; no suponer el anuncio una intrusion profesional, y no contener cosa contraria á la moral ni á la decencia.*

Se admiten los anuncios en la Administración, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda, desde las nueve á las tres, todos los dias no feriados, á precios convencionales.

La correspondencia, los pedidos, las libranzas, letras y demas documentos de Giro, se dirigirán á los Sres. NIETO y MENDEZ ÁLVARO

Ayuntamiento de Madrid

BOLETIN DE RECLAMOS

EXTRANJEROS

AVIS

Suivant une convention entre les propriétaires du *Siglo Médico* et l'Agence Havas, cette dernière a le droit exclusif d'insérer les annonces étrangères dans ce journal.

Par conséquent, tous les annonceurs de produits ou d'articles étrangers qui voudront user de la publicité du *Siglo Médico* voudront bien s'adresser à la dite Agence, et on les prévient que les annonces seront acceptées seulement par cette médiation.

S'adresser à Paris, 8, place de la Bourse, et à Madrid, rue Príncipe, 27, principal.

A VISO

Segun convenio entre los propietarios de *El Siglo Médico* y la Agencia Havas, tiene ésta el derecho exclusivo de insertar anuncios extranjeros en este periódico.

Por lo tanto, todos los anunciantes de productos ó artículos extranjeros que quieran dar publicidad en *El Siglo Médico* se servirán dirigirse á dicha Agencia, previniéndoles que sólo podrán ser aceptados los anuncios por el indicado conducto.

Dirigirse en París, 8, place de la Bourse, y en Madrid, calle del Príncipe, 27, principal.

Hemos analizado ya, segun el *Boletin de la Academia de Medicina de París* y segun el *Boletin Terapéutico*, los experimentos del Sr. Catillon sobre las peptonas. En una de sus recientes clínicas, el profesor Sr. Vernueil exponía las ventajas de la alimentacion por medio de estas sustancias, las cuales, suministradas por la boca ó por el rectum, permiten al médico, dice, alargar la vida del enfermo hasta la cura, y, en caso de enfermedad mortal, alargar la existencia. Citemos tambien la opinion del profesor Sr. Bouchardat, quien, en su *Anuario de Terapéutica de 1881*, dice: « Los experimentos del señor Catillon han introducido las peptonas en la terapéutica, y pienso que conviene más administrarlas así disueltas y observar los alimentos albuminoideos antes de hacer tomar en las comidas preparaciones de pepsina ó de pancreatina. Con las peptonas, uno está asegurado de lograr éxitos, mientras que la reaccion, operándose en el estómago con los fermentos digestivos, se obra á ciegas, puesto que le pueden faltar las condiciones indispensables. »

Despues de haber evidenciado, por los experimentos precisos que hemos mencionado, el valor nutritivo de las peptonas, el Sr. Catillon se ha ocupado en perfeccionar su preparacion, y nos apresuramos á hacer conocer á nuestros lectores el último de estos perfeccionamientos, porque debe facilitar mucho la importancia de aquel producto, presentándole con un volumen muy reducido y al abrigo de la fermentacion. Es el polvo de peptona Catillon. Este concentrado por desecacion, de tal modo que una cucharada de sopa de la solucion con lo que se han hecho los experimentos. Teniendo en cuenta esta diferencia en la dosis, se emplea del mismo modo.

BROMHIDRATOS DE QUININA

DE

E. BOILLE

CONTRA LAS FIEBRES INTERMITENTES, LAS NEURALGIAS, NEURÓISIS (JAQUECAS), FLUXIONES REUMATISMALES Y GOTOSAS, VÓMITOS INCOERCIBLES.

El *Bromhidrato de quinina* de Boille ha sido presentado á la Academia Nacional de Medicina de París en 1872, en Julio de 1874 y en Noviembre de 1876. Sus diversas preparaciones han sido adoptadas por la Sociedad de Farmacia de París (comision de los medicamentos nuevos).

El *Bromhidrato de quinina* de Boille ha servido exclusivamente en los experimentos practicados en los hospitales de París, Francia, Córcega, Cochinchina, Isla Mauricio é Isla de Cuba. Estos experimentos han sido coronados constantemente por un éxito brillante.

Los diversos trabajos publicados en el *Anuario de Terapéutica* (en 1875, 1876 y 1877) se reasumen en las siguientes conclusiones:

« 1.^a El *Bromhidrato de quinina* de Boille es incontestablemente superior al sulfato de quinina por su gran solubilidad y su riqueza en quinina.

« 2.^a En el uso interno (píldoras ó polvos) no acarrea la irritacion de la mucosa del estómago (resultado ordinario del sulfato de quinina), produciendo rápidamente la sedacion nerviosa y la calma.

« 3.^a Este conjunto de cualidades le designa especialmente para el tratamiento de las afecciones congestivas y febriles del sistema nervioso, neuralgias, neurósis, fluxiones reumáticas y gotosas, vómitos incoercibles (vómitos de las mujeres embarazadas).

« 4.^a Tomado una hora ántes del acceso, á las dosis diarias de 40 centigramos á 1 gramo, ó de 10 píldoras, le conjura.

« 5.^a Dado al empezar el acceso ó un momento ántes, le hace abortar.

« 6.^a Administrado en una época más lejana, disminuye la duracion del acceso ó hace soportable el dolor inherente á toda manifestacion febril.

« El nuevo febrífugo ha sido administrado á las dosis diarias de 40 centigramos á un gramo, ó de 10 píldoras (para los adultos); disminuir la dosis para los niños. »

La gran solubilidad de las píldoras de *Bromhidrato de quinina* de Boille, y su pronta y fácil absorcion han contribuido á que los médicos aconsejen su empleo.

E. BOILLE,
Ex-farmacéutico de los hospitales de París.
22, rue de Labruyère, París.

(Exigir sobre cada frasco la firma E. Boille.)

GRAINS
de Santé
du docteur
FRANCK

VERDADEROS GRANOS de SALUD del D^r FRANK

Aperitivos, estomacales, purgantes, depurativos, contra la falta de apetito, el estreñimiento, la jaqueca, los vómitos, las congestiones, etc. Dosis ordinaria 1, 2 a 3 granos.

Exigir los VERDADEROS en **CAJAS AZULES** envueltas en rotulo de **4 COLORES** y la firma A. Rouvière en encarnado.
Paris, Botica LEROY, 91, rue des Petits-Champs y en las principales Farmacias.

Jaquecas — Neuralgias. INGA de la INDIA de GRIMAULT y C^{ia}, Paris.

Es un medicamento exclusivamente vegetal que posee una virtud admirable para curar, como por encanto:

las Jaquecas, las Neuralgias, los Dolores de cabeza, y ejerce además sobre las mucosas, una acción tónica y antinerviosa tal que corta infaliblemente las Disenterias y las Diarreas.

Cada caja lleva la marca de fábrica, la firma GRIMAULT y C^a y el sello del gobierno francés.

ESPARADRAPO Quirúrgico de Muerdago de A. BESLIER

PARIS, 40, r. des Blancs-Manteaux, 40, PARIS

Este Esparadrapo, que no se parece a ninguno de los conocidos, posee todas las cualidades reclamadas desde hace mucho tiempo por los médicos: grande adherencia, flexibilidad, conservación indefinida, é inocuidad absoluta sobre la piel aun sobre la de los niños de tierna edad, aunque lo conserven adherido indefinidamente.

Se vende en cintas de un metro, en un estuche

APARATO COMPRESIVO

de A. BESLIER, 40, rue des Blancs-Manteaux, PARIS



MODELO DEL APARATO

MODELO PEQUEÑO:
diámetro
(7 centímetros y 1/2)

GRAN MODELO:
diámetro
(9 centímetros y 1/2)

PARA LA
CURACION RADICAL
de la
HERNIA UMBILICAL
de los Niños.

Simple, comodo, de facil aplicacion, no incomoda inutilmente al niño y suprime completamente toda clase de vendajes, vendas o cintas. Se compone de rodajas sobrepuestas al Esparadrapo de muerdago.

VEGIGATORIO ROSADO a CANTARIDINA

de A. BESLIER, 40, rue des Blancs-Manteaux, 40, PARIS

Este Vegigatorio es infinitamente mas limpio y mas activo que los demás; puede conservarse mucho tiempo sin alteracion bajo todas las latitudes, molesta poco y no produce ninguna irritacion en la vejiga evitando todo peligro de cistitis.

Para obtener muestras gratis, dirigirse a nuestros Depositarios.

Fabrica especial de todos los productos necesarios al tratamiento de las llagas, por el Metodo antiseptico del D^r LISTER.

Depositarios en Madrid: Alcaráz y Garcia. — Barcelona, A. Casanova y C^a



TÉ PURGATIVO de CHAMBARD

Este Té, únicamente compuesto de plantas y de flores, de un gusto muy agradable, purga lentamente sin desarreglo y sin fatiga. Asi las personas las más difíciles lo toman con gusto. Desembaraza el estómago de la bilis, de las glándulas y de los humores, conserva el vientre libre, activa las funciones digestivas y facilita la circulación de la sangre. Gracias a sus propiedades, obra siempre contra los Dolores de cabeza, Jaquecas, Molestamientos, Sofocaciones, Males de corazón, Palpitaciones, Malas digestiones, Constipacion, y en todas las indisposiciones donde es necesario despejar el estómago y los intestinos.

EXIGIR LA MARCA DE FÁBRICA

PARIS — 13, rue Bertin-Poirée, 13 — PARIS

SE VENDE EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Por mayor: S^{res} ALCARAZ y GARCIA, Madrid; — S^{res} CASANOVAS y C^a, Barcelona.

NO DEFRESNE con PEPTONA

Admitida, previo Concurso, como la primera en los Hospitales

MIADA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1878

Dosis: al fin de la comida, media copita continente:

40 gramos de carne,

45 centig. de lactofosfato de cal organizado,

4 centigr. de fosfato de hierro hemático.



DEFRESNE con PEPTONA

Alimento nutritivo reconstituyente, de

adable. Dosis: al fin de la comida, dos cucharados continente: 40 gramos de carne

45 centig. de lactofosfato de cal organizado; 4 centig. de fosfato de hierro hemático.

encia, Convalecencia, Enfermedades del Pecho, del estómago y de los Intestinos.

AUTOR de la PANCREATINA, 2 rue des Lombards, y en las principales farmacias.

INYECCION DE GRIMAULT y C^a AL MÁTICO



Exclusivamente preparada con las hojas del Mático del Perú, ha adquirido esta inyeccion en algunos años una reputacion universal. Cura en poco tiempo los flujos los más tenaces.

Depósito en Paris,
GRIMAULT y C^a, 8, Rue Vivienne

Cada frasco lleva la marca de fábrica, la firma GRIMAULT y C^a y el sello del gobierno francés

ASMA

Catarros, Sofocaciones, Opciones, Tos, Palpitaciones y todas las Enfermedades de las Vías respiratorias, se calman instantáneamente y se curan con los TUBOS LEVASSEUR.

Farmacia LEVASSEUR, 23, rue de la Monnaie, Paris.
Depositarios en España: S^{res} CASANOVAS y C^a, Barcelona.

NEURALGIAS

Jaquecas dolores de estomago y todas las Molestias nerviosas, se curan al instante con las PILDORAS ANTI-NEURALGICAS del D^r CRONIER.

ELIXIR DIGESTIVO DE PEPSINA De GRIMAULT y C^a, Paris.

La Pepsina posee la propiedad de reemplazar en el estómago el jugo gástrico que le falta y que debe efectuar la digestion de los alimentos. Empleada en forma de Elixir cura ó evita:

- | | |
|------------------------|-------------------------------|
| las Malas digestiones, | los Eructos de gas, |
| las Náuseas, | las Gastritis, |
| la Jaqueca, | las Gastralgias, |
| | los Calambres de estómago, |
| | las Hinchazones del estómago, |
| | las Enfermedades del hígado. |

Hace cesar los vómitos de las señoras encintas, fortifica a los ancianos y a los convalecientes, facilitando sus digestiones y su nutricion.

Cada frasco lleva la marca de fábrica, la firma GRIMAULT y C^a y el sello del gobierno francés.

ASMA

Aliviada y curada por medio de los

CIGARRILLOS INDIOS

de GRIMAULT y C^{ia}, Paris

Este nuevo medicamento es de una aplicacion excelente para combatir las afecciones de las vías respiratorias. Basta aspirar el humo de los Cigarrillos indios para hacer desaparecer por completo los más violentos accesos

- | | |
|--------------|-------------------------------|
| de Asma, | la Tos nerviosa, |
| la Ronquera, | la Extincion de la voz, |
| el Insomnio, | las Neuralgias de la faz, |
| | y combatir la Tisis laringea. |

Cada estuche lleva la marca de fábrica, la firma GRIMAULT y C^a y el sello del gobierno francés.

PEPTONA DEFRESNE

La primera admitida, previo análisis, en los Hospitales de Paris
UNICA PREMIADA EN LA SECCION FRANCESA EN 1878



25 0/0 de Peptona; 2.25 lactofosfato de Cal;
4 0/0 Azoe; 4 centig. fosfato de hierro hemático.

No se toma coagulada por carecer de Gelatina

La **PEPTONA DEFRESNE** contiene el doble de su peso de carne preparada para su absorción.
Dosis: Dos cucharadas en caldo o vino generoso.

El **VINO DEFRESNE con PEPTONA** Dosis: Media copa después de comer.

Inapetencia, Convalecencia, Intermedios del pecho, del estómago y de los intestinos
DEFRESNE, AUTOR de la **PANCREATINA**, 2, rue des Lombards, y en las principales farmacias

JARABE

DE SÁVIA DE PINO MARÍTIMO

de LAGASSE, Farmacéutico en Burdeos

Las personas débiles del pecho, las que padecen de

Tos, Constipado,

Hipo, Catarrros,

Ronquitos,

Asma,

Extinción de la voz,

pueden estar seguras de encontrar un alivio rápido y

una cura completa con el empleo de los principios

balsámicos del pino marítimo concentrados en el Jarabe

y en la Pasta de savia de pino marítimo de Lagasse.

Cada frasco lleva la marca de fábrica, la firma

GRIMAULT y C^a y el sello del gobierno francés.

PAPAINA TROUETTE-PERRET

PEPSINA VEGETAL SACADA
DEL CARICA-PAPAYA

Enfermedades del estómago, gastritis, gastralgias, diarrea de los niños, etc.

Tomar después de cada comida un sello medicinal, ó una cucharada grande de Jarabe, Vino ó Elixir.

VENTA POR MAYOR
Trouette-Perret, 68, rue de Rivoli,
Paris

Depósito en todas las farmacias.

JARABE DE GRAGEAS DEPURATIVAS IODURADAS

DEL DOCTOR GIBERT

antiguo Secretario de la Academia de Medicina y Médico Mayor del Hospital de San Luis

(JARABE Y GRAGEAS DE DEUTO-IOURO-IODURADO DE BOUTIGNY-DUHAMEL)

Estos dos productos son inalterables y rigurosamente dosados, preparados de un modo irrepreensible; son empleados con éxito desde 1844 en el tratamiento de las afecciones sifiliticas, escrofulosas y reumatismales, de las enfermedades rebeldes de la piel, y en todos los casos en que se aconseja el empleo de los iódicos. Cada cucharada de Jarabe contiene cincuenta centigramos de ioduro potásico y un centigramo de bi-ioduro. Dos Grageas equivalen á una cucharada de Jarabe. Deben exigirse las firmas del Dr. Gibert y de Boutigny, farmacéutico, y en la etiqueta el timbre (impreso en tinta azul) del Gobierno francés.

PARIS: Farmacia Boutigny, Deslauriers Sucesor, 31, rue Cléry y 2 rue Poissonniere

Depósito en Madrid: Farmacia J. M. MORENO, calle Mayor, 93

Y EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Jarabe y Pasta Pectorales de VAUQUELIN

Estos dos productos, cuya preparacion se halla indicada en los formularios de Bouchardat, de Dorvault, etc., son tambien aplicados con éxito desde el principio de este siglo en todos los casos en que se aconsejan los Pectorales antiflogísticos y los expectorantes. Exigir la firma de Vauquelin y el sello azul del Gobierno francés. En Madrid: Farmacia de Vauquelin-Deslauriers, 31, rue de Cléry, y en todas las buenas farmacias y droguerías.

Productos Raoul Bravais

HIERRO BRAVAIS

(HIERRO DIALISADO BRAVAIS)

Numerosas Recompensas en las diversas Exposiciones, Medalla de Oro, Diploma de Honor. Adoptado en los Hospitales, Recomendado por los Médicos contra Anémia, Clorosis, Debilidad, Pobreza de la Sangre, etc.

QUINA BRAVAIS

Extracto líquido concentrado de Quina, que contiene los principios activos de las mejores quinas grises, amarillas, encarnadas

TÓNICO, APERITIVO, RECONSTITUYENTE.

AGUAS MINERALES NATURALES DEL ARDÈCHE

MANANTIALES DEL VERNET, etc., CERCA DE VALS, POR JAUJAC (ARDÈCHE)

La PERLA de las AGUAS de MESA.

La más gaseosa de las Aguas Minerales Francesas.

Depósitos principales: 30, Avenida de la Opera, 13, rue Lafayette, PARIS

Vino Baudon

Antimonio Fosfatado

TONICO RECONSTITUYENTE

Superior al aceite de hígado de bacalao. La union del antimonio y del bifosfato de cal da á este producto un poder escepcional para combatir: Afecciones pulmonares, Bronquitis, Tisis, Anemia, Raquitismo, Escrofula, etc. -Exce-lente durante el Embarazo y la lactancia.

Exposition Universelle 1878

Mencion Honorifica

MEDALLA DE PLATA



Exposition Internacional 1875

Deposito: Casa BAUDON, 12, rue Charles V, PARIS

Madrid: ALCARAZ y GARCIA. - Tétuan: 15, Principal.

Elixir Eupeptico Tisy

con base de Pancreatina, Diastasis y Pepsina

DIGESTIVO COMPLETO

de cuerpos grasientos, feculentos, carnes musculares; ordenado por los médicos contra Digestiones difíciles, Males de estómago, Pérdida del apetito y de las fuerzas, convalecencia: lentas, Vómitos, en suma esas enfermedades que tanto atormentan y destruyen los mejores temperamentos.



Enfermedades de la piel, enfermedades contagiosas, tratamiento rápido y curacion segura por los Bizcochos depurativos del Dr. Ollivier, únicos aprobados por la Academia de Medicina de Paris, únicos autorizados por el Gobierno francés, y únicos admitidos en los hospitales de Paris.

24.000 fés de recompensa. - Depósito general, 62, rue de Rivoli, Paris. Se hallan en casa de los Sres. Alcaraz y Garcia, 45, calle de Tetuan, Madrid, y en todas las buenas farmacias de España.

EL SIGLO MÉDICO

RESUMEN

Boletín de la semana: Academia Médico-Quirúrgica y Sociedad Ginecológica. — Epidemia. — **Sección de Madrid:** Clases profesionales inferiores. — Proceso de Guiteau. — Hospital de la Princesa: Instituto de Terapéutica operatoria. — Cuarto caso sucesivo de ovariectomía operado con feliz éxito, por D. F. Rubio. — **Sección práctica:** Sobre el carbunco (á propósito de una observación clínica). — Herida contusa gangrenosa. — **Prensa médica:** *Nacional.* — I. El quebracho aspidosperma. II. — La homotropina en las enfermedades de los ojos. — III. Dos casos de preñez extra-uterina. — *Extranjera.* — IV. Extirpación de los tumores de origen tuberculoso. — V. Acción antitérmica del ácido fénico. — **Sección oficial:** *Monte-pío facultativo.* — **Variedades:** El Anoculoscopio. — Reforma de la enseñanza clínica. — **Gaceta de la salud pública:** Estado sanitario de Madrid. — **Crónica.**

BOLETIN DE LA SEMANA

ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA Y SOCIEDAD
GINECOLÓGICA. — EPIDEMIA

A pesar de ser casi el único Centro científico que hasta ahora celebra sesiones públicas el que tiene su local en el callejón de Preciados, pocas veces se ha visto tan poco favorecido de público y de académicos como en las últimas sesiones, no obstante la importancia de los temas puestos á discusión. El viénes 13 reanudó la Sección de Medicina el debate relativo á las analogías y diferencias entre la tuberculosis y el escrofulismo: el médico del Hospital de la Princesa, Sr. Mariani, pronunció un breve discurso, en que mostró de manera bien cumplida sus aptitudes para la polémica, por la fluidez y precisión de su palabra, y especialmente por el fondo nutrido de doctrina que dejó trasparentar durante el corto espacio de tiempo que ocupó la atención de la Academia. Este sistema de hablar claro, con conocimiento de causa, con precisión y sin divagaciones, aunque tenga pocos imitadores, es, sin embargo, el que marca el buen camino en las polémicas serias y científicas. Siguió al discurso del Sr. Mariani una breve rectificación del Sr. Estevez, mantenedor del tema, y el principio de otra del Sr. Tapia, que quedó en el uso de la palabra cuando hubieron transcurrido las horas de reglamento.

El martes último volvió á reunirse públicamente esta Sociedad, para dar comienzo á la discusión de un punto que, con cierta impaciencia, era esperada. Tratábase del *Carácter de la Medicina en la segunda mitad del siglo XIX*, tema que por muchos es considerado como una especie de sustitución al que expuso en la sesión inaugural el presidente de la Academia, y que fué rechazado como tema de discusión

después de un empeñado debate. La Memoria en que se expone asunto tan *espinoso* tiene por autor á Don Antonio Espina, que ha procurado conservar una *tessitura* templada, sin duda para dar mayor motivo á que se acentúen de un modo más extremado las opiniones de los defensores á *outrance* de las escuelas modernas y de los paladines de lo pasado. Como la lectura de este extenso trabajo no terminó en la sesión á que nos referimos, renunciemos por hoy á emitir sobre él un juicio más detenido.

En la Sociedad Ginecológica comenzó el Sr. Calderon un discurso de grande valor clínico sobre el tema *Desviaciones de la matriz*. No hay por qué decir que el orador estuvo sustancioso y con todo ese lujo de detalles prácticos que caracteriza su ordinaria exposición. Continuará hablando en la sesión del miércoles próximo.

* *

No ha dejado de producir alarma en la población de Madrid la noticia, propalada por los periódicos, de haberse presentado en la brigada empleada en los trabajos de la Cárcel-modelo algunos casos de viruela, así como la de haberse propagado por contagio á los barrios próximos la enfermedad. Ya hace algun tiempo que los casos de esta infección exantemática son un tanto frecuentes; pero, según nuestros informes, ni ántes ni ahora han revestido proporciones alarmantes por su intensidad, su número ó su naturaleza.

DECIO CARLAN.

MADRID 22 DE ENERO DE 1882

CLASES PROFESIONALES INFERIORES

Dice la voz pública que en el Ministerio de Fomento se espera tan sólo la llegada del último informe de los pedidos á las Universidades sobre reformas en la enseñanza, para poner mano á la difícil obra de un cumplido proyecto de ley de Instrucción pública. ¡Buena falta hace en verdad, y no escasearemos las alabanzas al Sr. Albareda si con tanto acierto como buen deseo realiza sus excelentes propósitos!

Permítasenos dudar, sin embargo, del resultado de sus gestiones, aunque tan grandes deseos tengamos de que sea muy dichoso, y consiéntasenos asimismo

advertirle que, en asunto de tanta monta y de trascendencia tan grave, conviene mucho tomar consejo de personas *imparciales*, cuyos intereses y los de clase no puedan ser antepuestos á los de la sociedad en general y, por tanto, á los del Gobierno de la nacion. Elegir exclusivamente al Profesorado para esas previas informaciones, como para consultar despues el proyecto que se redacte, haciéndole por tal manera juez y parte, nos parece muy poco conducente al intento del celoso y activo ministro de Fomento.

Si desea, en verdad, realizar las importantísimas reformas que requiere nuestro sistema de estudios, empiece por dudar de las ventajas que haya presumido obtener por el camino que se sigue. Esa práctica, anticuada y rutinaria, de pedir tales informes á las Universidades, es el propio que al ménos una docena de veces ha sido empleado en lo que va de siglo, tanto por los Gobiernos absolutos como por los constitucionales, y en verdad que sirvió siempre de bien poca cosa.

Mas dejémonos de esto ahora, aguardando ocasion propicia para tratar el asunto más á fondo, y, cuando esa ocasion llegue, obremos solamente en cumplimiento de nuestro deber periodístico, aunque persuadidos de lo estéril y vano de la tarea. Porque con los periódicos médicos acontece un fenómeno singularísimo y digno de observacion: mientras la opinion de los diarios políticos es muy escuchada y tenida en cuenta — hasta el punto de considerárseles como el cuarto poder del Estado, — la de los periódicos médicos, ni aún en los asuntos de su mayor competencia se estima en una bicoca. Nuestra palabra, rarísima vez trasciende fuera de la familia; se queda como en los pulmones de nuestro organismo profesional, resultando vano por tanto el trabajo que nos tomamos y tan perdidas nuestras incesantes predicaciones como las de los eclesiásticos que repiten las suyas, llenos de fervoroso celo, contra la incredulidad y los vicios, en el seno de un auditorio piadoso y á larga distancia de los que necesitan aprovechar la doctrina.

Es decir, en una palabra, que gastamos la pólvora en salvas. Acaso no haya habido, desde 1834 acá, un ministro — ni aún quizás un director general — que por dos minutos haya fijado la vista en las columnas de un periódico médico, y mucho ménos que se haya inclinado á seguir sus indicaciones; lo cual no empece para que algun colega tome como respetuoso tributo rendido á sus pensamientos cualquiera disposicion vulgar emanada de la más vulgar inteligencia, repetida sin fruto cien veces y de pura rutina, que ningun resultado ha de tener.

Sin esperanza, pues, de que nuestra voz, enronquecida por la repeticion de tan recios esfuerzos, llegue ni aún por casualidad á los oídos ministeriales, que tan diversos ruidos distraen, vamos á abordar una cues-

tion que no deja de ofrecer interes, aún cuando sea de las más humildes en orden á la enseñanza médica.

¿Qué se piensa hacer tocante á las *matronas*, los *practicantes* y los *dentistas*? ¿Habrán de continuar estas pequeñas carreras profesionales en el estado que se hallan?

Respecto á las matronas, es de advertir que son en cortísimo número las mujeres que en España se dedican á esta profesion, mientras que no faltan doncellas deseosas de comprender, entre las labores de su sexo, el ejercicio de la Medicina y la Cirujía. En nuestro sentir, depende en gran manera esto de que la pudicia de las leyes y los gobernantes encargados de cumplimentarlas no consiente en España que puedan dedicarse al ejercicio de ese arte más que las mayores de edad, y sobre esto casadas ó viudas, viéndose las solteras en la imposibilidad de seguir carrera semejante. Y entre tanto — ¡esto es por demas peregrino! — se permite sin dificultad á las jóvenes, no bien llegadas á la pubertad, que se matriculen para seguir la carrera médica, y vayan á la sala de diseccion con los estudiantes del otro sexo, llenas de curiosidad y á impulsos de un ardiente apetito científico, para estudiar muy á su sabor la organizacion y funciones de todas las partes del cuerpo humano, hasta las más ocultas y bellacas, para usar el lenguaje de nuestro Francisco de Villalobos.

Ahora bien; ¿es conveniente ó no la enseñanza de las *matronas* ó *parteras*? Pues, siéndolo, organícese bien esa carrera, suprimiendo aquellos obstáculos expresados ántes, y dando á las que la siguen una enseñanza cumplida y en armonía con las facultades que en sus títulos se las otorguen.

La enseñanza actual, privada realmente de carácter oficial, no es, bajo el aspecto teórico, suficiente, y, bajo el práctico, resulta con toda claridad de todo punto nula.

Hay en las poblaciones de corto vecindario médicos que gustan de asistir á los partos, ó se ven obligados á hacerlo por la necesidad en que se hallan de obtener algun mayor luero; pero los más rehuyen tal género de asistencia, confiándola indebidamente á practicantes ó ministrantes, — que por esta especie de delegacion arbitraria é ilegal, y por otras parecidas, aprenden el oficio de *intrusos* — ó á mujeres que partean sin título ni autorizacion de ningun género. ¿No fuera muy preferible que la asistencia de los partos naturales — tan sólo fecundos en molestias para el médico — se encomendara á matronas aprobadas, cuando ya las hubiera en suficiente número?

Y, si esto pareciese oportuno, debería el Gobierno establecer enseñanza oficial de matronas, así teórica como práctica, utilizando al efecto los elementos clínicos de los hospitales, de las casas de materni-



dad, y aún de la hospitalidad domiciliaria. No es imposible, aunque sin duda alguna sea difícil, una reforma en este punto que proporcione asistencia oportuna y honesta para los partos naturales.

Basta lo dicho; que no hemos de trazar ahora un plan relativo á la enseñanza de las matronas, reduciéndonos por hoy á estas brevísimas reflexiones. Cosa parecida ocurre con los practicantes y ministros.

Aun cuando pudiera seguirse muy bien esta carrera — despues de convenientemente reformada — en los hospitales, y aún bajo la enseñanza de cualquier médico, consideramos muy conveniente que se dé también de ella, como para servir de tipo, una enseñanza de carácter oficial. Ciertamente es que ofrece inconvenientes dar á esta clase estudios más extensos, y que requiere cortísimo ensanche el programa de los que actualmente se exigen; pero puede ser más ordenado, ir ampliado con ciertos conocimientos modernos, y acompañado de alguna instrucción práctica.

Recientemente se han menguado las atribuciones de esta clase subalterna, privando á los practicantes que se crean de la autorización para extraer dientes y practicar ciertas pequeñas operaciones en la boca. ¿En qué se habrá fundado disposición semejante? ¿Puede haber en las poblaciones pequeñas dentistas de fama, de esos que la América produce en número tan crecido, mejor con daño que con provecho de las bocas que consienten en verse impíamente explotadas por estos industriales? ¿Puede establecerse, al ménos, en ellas alguno de esos cirujanos dentales que salen del Colegio de la calle de Alcalá, cubierto el casco con una magnífica borla imaginaria?

El Gobierno no puede dejar desatendida una necesidad que forzosamente ha de sentirse en todas las poblaciones, sean grandes ó pequeñas, tan sólo por favorecer las interesadas miras de este ó el otro particular que pretenda hacer granjería de la irreflexión ó el capricho de un favorito.

Si ha de subsistir la carrera de practicantes, necesario es hacer extensivos á ella los proyectos de reforma.

Que sepan bien sabido lo poco que se les autorice á practicar: una sangría y la extracción de una muela habrá de ser lo más sublime del ejercicio de esta profesión auxiliar; mas importa no poco, sin embargo, que tan sencillas operaciones se ejecuten con inteligencia y habilidad.

Reintégrese, pues, en sus primitivas atribuciones á los practicantes, y mejórese su enseñanza, para que sean útiles auxiliares del médico. Pero evítese cuidadosamente que invadan el terreno de la ciencia, vedado para ellos, que ni han de poner jamás el pie en su santuario, ni tienen, por su humildísimo título,

atribuciones propias. En rigor, para que diera esta institución el fruto que la corresponde, debiera todo practicante hallarse á las órdenes de uno ó más médicos, sirviéndoles de auxiliares y obrando siempre en virtud de su mandato.

Es, por de pronto, muy conveniente levantar ese entredicho que impide á los nuevos practicantes extraer dientes y ejecutar en la boca otras pequeñas y fáciles operaciones que jamás han exigido estudios especiales de grande importancia. Considérese que no todos los españoles pueden valerse, aunque los hubiera á mano, de dentistas que les exijan cantidades crecidas: muchos son pobres, y muchísimos miles habitan en pueblos pequeños, donde darán á Dios muchas gracias si les depara un practicante que les preste aquel servicio.

Asombra, verdaderamente, la ligereza con que se creó, por complacencia sin duda, esa carrerilla de cirujano-dentista que explota á su sabor, como con privilegio exclusivo, un dentista de esta corte. Estas cosas no se improvisan, ni se disponen en servicio de nadie: han de tener por objeto el bien general.

Determinense en la ley de Instrucción pública qué estudios deberán hacerse para ejercer como dentistas, y organícese la enseñanza en las Facultades de Medicina. Eso es lo conveniente y lo digno.

Un año de estudios teórico-prácticos para los licenciados y doctores que gusten dedicarse á esa especialidad, y dos para los practicantes que hayan de ampliar en ese ramo sus escasos conocimientos, creemos que bastarían para que España tuviera en sobrado número dentistas de dos categorías diversas, sin incluir á los simples practicantes, reducidos al último extremo en sus atribuciones.

Pero, entiéndase bien, siempre el dentista habría de ser previamente, según esto, ó *médico* ó *practicante*.

Tal es nuestro parecer, reducido al menor número de palabras posible.

Y terminaremos advirtiéndole que, no porque se estableciera una enseñanza especial de dentistas en una ó todas las Facultades de Medicina de las Universidades, habría de entenderse que se dejaba de consentir la enseñanza libre fuera de dichos establecimientos. En este punto, habría de seguirse lo que la ley preceptúa para los demás ramos especiales.

No se incurra en el error de dejar desorganizadas en su enseñanza estas clases profesionales que nos ocupan, suponiéndolas de escasa importancia: la tienen, bajo más de un aspecto. En primer lugar, son de interés para la humanidad, y, sobre esto, importa mucho á la dignidad y á los intereses de la clase médica una bien entendida reorganización.

R. V.

EL PROCESO DE GUTEAU

(Continuacion)

El testigo no permaneció mucho tiempo sentado, pues, á los pocos momentos, el procurador del distrito (*District Attorney*) se quejó de que no le podía ver desde donde estaba, y le ordenó con cierta petulancia que permaneciera en pie. El testigo no hizo ninguna objecion, aunque expuso que pudiera la parte acusadora dirigirse á sus expertos y hubiera podido verle la cara sin molestarle.

El preso, dirigiéndose á M. Corkhill, dijo: «Este es malo para vos, Corkhill, y tenemos más como él.»

P. ¿Es muy frecuente la desviacion de las lenguas? — R. En las personas sanas, no.

P. ¿No es frecuente en las personas sanas? — R. En la práctica médica es una de las pruebas comunes de otras enfermedades distintas de la locura.

P. ¿Ilustra poco sobre la existencia de la locura? — R. Es sólo un hecho accesorio.

P. Suponed que se desviase á la derecha, ¿qué significacion tendria? — R. Ninguna.

P. ¿Sólo la tiene cuando se dirige á la izquierda? — R. Yo no puedo contestar á preguntas tan triviales.

P. ¿Sois miembro de alguna escuela de enajenacion moral? — R. Nada he dicho que lo haga suponer. Creo que hay casos bien claros de enajenacion moral; á veces se presenta por sí misma.

P. Dejando á un lado el elemento hereditario, ¿llamaríais á este caso monstruosidad moral? — R. Creeria que lo era.

P. ¿Podríais distinguir una monstruosidad moral de la depravacion? — R. Presentándose por sí mismas, lo dudo.

P. ¿Habeis descubierto algun defecto en las facultades razonadoras del reo? — R. Sí; es un hombre que funda sus deducciones en presunciones erróneas y en presunciones de loco.

P. Desearia saber si habeis descubierto entre sus presunciones y sus conclusiones alguna falta de poder razonador. — R. Suponiendo sus presunciones exactas, sus conclusiones eran lógicas.

P. Por ejemplo: le preguntásteis por qué no había muerto á M. Blaine, y os dijo que «otro tan malo como él hubiera ocupado su puesto.» — R. Lo cual, bajo su punto de vista, era lógico.

P. Os dijo que su crimen fortaleceria al partido republicano. — R. Bajo su punto de vista, y quizás bajo el punto de vista de muchos políticos que no están locos, eso era exacto.

P. ¿Qué experiencia teneis en el exámen de los criminales? — R. En los tres últimos meses he examinado tres criminales á quienes se declaraba dementes, y afirmado que estaban sanos.

P. Como hombre sensible, ¿podeis decir que basais vuestra opinion en la experiencia que teneis de estos casos? — R. Ciertamente; yo soy de los que creen que el análisis escrupuloso de un caso aprovecha más que el exámen ligero de un millar de casos.

P. ¿Decís que la memoria del preso se encuentra bien? — R. Sí.

P. ¿Encontrais bien sus facultades perceptivas? — R. Perfectamente; tan buenas como en la generalidad de las gentes, y mejores que en algunos.

P. Y ¿decís que es perspicaz? — R. Sí.

P. ¿Es poco escrupuloso en sus actos? — R. Indudablemente.

P. Y ¿á qué hombre daríais el nombre de carácter depravado? — R. A éste; pero se lo atribuyo á una enfermedad.

P. ¿Habeis observado algun caso de locos que se

dijeran instrumentos de la Divina Providencia? — R. Muchos: es un síntoma comun de la locura el considerarse como instrumento de un poder elevado, y, segun el grado de educacion del enfermo, resulta esta persuasion más ó ménos interesante.

Terminando M. Davidge su interrogatorio, comenzó el del procurador, el cual empezó por demostrar una contradiccion en el testigo al negar que hubiese escrito una comunicacion en el *Times* de Nueva-York del 2 de Noviembre asegurando que no queria aparecer como perito por parte del Gobierno. El testigo afirmó que aquélla no era prueba de una opinion preconcebida, puesto que la había fundado en indicios anteriores y aludiendo á un pasaje de este artículo en que citaba el testigo á un autor alienista que se inquietaria en su tumba si Guiteau iba al patíbulo; y preguntándole el procurador si estaba bien seguro de ello, contestó el aludido que aquélla era una pregunta absurda, y que él había empleado aquellas palabras en sentido figurado.

El procurador. — ¿Es ésta una de las metáforas en que basais vuestra opinion? — R. Eso es un contrasentido.

Al llegar á este punto, hubo una nueva interrupcion del reo.

El procurador. — Afirmáis en este artículo que M. Blaine, el senador Logan y el Presidente reconocieron la locura del acusado. ¿Es esto cierto?

El testigo. — Así lo afirmaron los periódicos del día. Un revistero del *New-York Herald* dió una extensa reseña afirmando haber tenido una entrevista con M. Blaine, en la que este último le dijo que tenía por loco al asesino; además, yo sé que existe un telegrama dirigido por el Ministerio á los representantes norte-americanos en Europa afirmando que no existía ninguna conspiracion, y que el asesinato había sido obra de un loco. (*Aplausos*.)

El procurador, aludiendo al caso de Gossling, en el que el testigo había aparecido como perito, le preguntó si era cierto que había aparecido declarando en favor de ambas partes en aquel caso; á lo que el testigo contestó negativamente con expresion de cólera, pidiendo que se le dejara establecer aquellos hechos.

El preso. El Dr. Spitzka es uno de los hombres más científicos de América; ha estudiado en los mejores colegios de Europa, y no ha venido aquí para ser insultado por un mamarracho como ése. (Señalando al procurador.) (*Risas*.)

Insistió el procurador en que, al haber el testigo enunciado su opinion un mes antes, claro estaba que no había acudido allí con ánimo desprevenido, y que en aquel artículo se afirmaba que seria de lamentar el que Guiteau fuese llevado ante un tribunal de justicia.

El testigo. Dije entónces eso, y ahora lo repito.

El procurador. Tambien afirmásteis que un magistrado de escasa capacidad, dirigiendo el proceso, podría encontrar peritos que afirmaran de acuerdo con la pública opinion.

El testigo. Lo dije.

El procurador. ¿A qué magistrado os referíais?

El testigo. A vos. (*Risas*.)

El preso palmotea ruidosamente, y, al indicarle su abogado que permanezca quieto, le rechaza en términos duros.

El procurador. De suerte que, en este caso, no sólo habeis emitido vuestra opinion acerca de la locura del reo, sino que habeis criticado la conducta del magistrado encargado del proceso, y afirmado que esta causa nunca ha debido venir á los tribuna-

les; y, á pesar de esto, afirmáis aún que no teníais opinion preconcebida.

El testigo (con indignacion). Lo que yo quiero decir es que soy un testigo honrado, científico y no preocupado; y si vos quereis decir (conteniéndose)... No quiero decir más.

El procurador. Podeis decir lo que gusteis.

El preso (al presidente). Dejadnos ya: son las tres; estais muy mal reputados todos los que formais ese Jurado, y si el presidente Arturo tuviese algun respeto á la administracion de justicia, no debería entregársela á hombres como vosotros.

A las tres en punto se levantó esta sesion.

En la sesion inmediata se hizo el resúmen del interrogatorio del Dr. Spitzka, afirmando que, á ruego del profesor Mac-Donall, se habia encargado de las autopsias en el asilo de enajenados de Ward, en Nueva-York. Que algunos de sus trabajos se habían publicado con su nombre en las estadísticas del asilo, y que no habia querido prestar sus servicios en otros.

Se presentó al testigo un pedazo de papel próximamente de cuatro pulgadas en cuadro: en él estaba el contorno de una cabeza, y se le pidió que, suponiendo que fuera aquélla la del reo, indicara las particularidades de forma que notara. Mientras el testigo examinaba el dibujo, el preso comenzó á decir que un sombrerero le habia tomado aquella mañana la forma de la cabeza, y él le habia pedido un sombrero nuevo que le pagaría el Gobierno.

El testigo, refiriéndose al diseño, dijo que las desigualdades de los dos lados de la cabeza se determinaban considerando la cabeza bajo tres puntos de vista, por detras, por delante y por su vértice. La asimetría más notable resultaba de mirarla por delante. El lado izquierdo era mucho más asimétrico que en las circunstancias normales.

P. Suponiendo que éste fuera un dibujo exacto de la cabeza del preso, ¿en qué se distingue de las cabezas normales?—R. En el grado de su asimetría.

P. La desigualdad de la cabeza ¿llegará á ser tres veces mayor que en los casos comunes?—R. Por lo menos.

P. ¿Estais en relacion con el Dr. Kiernara de Chicago?—R. Sí.

P. ¿Escribis en algun periódico que se encuentra en relacion con él?—R. Sí.

P. ¿Creeis en Dios?—R. Si el tribunal no declara que la pregunta es impertinente, contestaré.

El presidente. Podeis negaros á contestarla.

El preso. Y vos ¿creeis en Dios, Corkhill? He estado ahondando en vuestra conciencia, y os encuentro muy defectuoso.

El procurador de distrito al testigo. ¿Luego os negais á contestarla?

El testigo. Me niego á contestar en principio, por creer que es ésta una pregunta impertinente en un país donde se garantiza la libertad civil y religiosa.

M. Davidge. Pero no la libertad irreligiosa.

El procurador. No tengo más que preguntar.

En el nuevo interrogatorio se volvió á insistir sobre si el preso simulaba ó no durante la visita que le hizo el médico interrogado, á lo que éste respondió que, si hubiera habido alguna señal de simulacion, no le hubiera pasado desapercibida, puesto que habia observado algunos casos de tales simulaciones, y los creia muy fáciles de descubrir, porque las personas no peritas no logran fingir, ni siquiera de un modo aproximado, la locura.

(Continuará.)

HOSPITAL DE LA PRINCESA

INSTITUTO DE TERAPÉUTICA OPERATORIA

CUARTO CASO SUCESIVO DE OVARIOTOMÍA OPERADO CON FELIZ ÉXITO, POR D. F. RUBIO.

La conferencia que ha visto la luz pública en los tres números anteriores de este periódico fué dada con motivo de haberse de operar al día siguiente una enferma de quiste ovárico, existente en la Clínica. Todo dispuesto, cuando ordenamos que trajesen la interesada á la sala de operaciones, nos envió un recado diciéndonos que deseaba hablarnos ántes. Fuimos á la sala, y lo que quería era preguntarnos si teníamos seguridad de salvarla haciéndola la operacion, á lo cual la contestamos: «Van más de cuatro veces que nos ha hecho V. la misma pregunta. Siempre la hemos contestado que no. Lo mismo repetimos ahora. Si, llegado el momento, teme V. dejarse operar, su temor está justificado. — Y bien, V. ¿qué me aconseja?—Que en estos asuntos, en que se juega la vida, no hay más juez que el interesado. Yo no le aconsejo nada. — Pues déjeme V. unos días en el Hospital para pensarlo. — En el Hospital no; tome V. el alta hoy, regrese á su pueblo, y, cuando forme resolucion firme, vuelva, si quiere.»

La interesada tomó el alta. Esto ocurría á mediados de Noviembre.

El 7 de Diciembre se presentó de nuevo pidiendo entrada. Dijo sentirse cada vez peor; que no podía valerse ni hacer nada, y que, tanto ella como la familia, estaban decididas á buscar el remedio á todo trance.

El 12 de Diciembre se verificó la operacion. El quiste se encontraba unido al peritoneo y al omento, pero las adherencias eran blandas y cedieron fácilmente al despegarlas con la mano. Punzado el quiste, vació por la cánula el líquido oscuro que contenía, y cuyo peso era de 8 kilos y 260 gramos.

El pedículo se presentó muy largo y de mediano grueso, arrancando del cuerno izquierdo del útero. Aplicase la ligadura elástica. No ha ocurrido hemorragia, ni se ha derramado nada en el interior del peritoneo.

Hácese la sutura del vientre. La enferma despierta de la cloroformizacion sin fatiga y con el semblante normal. La operacion dura 20 minutos.

La orina se emite á voluntad en las primeras 24 horas. Por la noche hubo algun vómito, pero raro, y sin graves molestias.

Antes de la operacion marcaba el termómetro 37°. Al día siguiente, á las nueve de la mañana, 37°,1, y á las nueve de la noche 37°,3. En el segundo día, por la mañana, 37°, y por la noche 37,3. En el tercero, 37° á la mañana, 37°,4 por la noche. En el cuarto, 37°,1 por la mañana, 37°,2 por la noche; y como continuara en los días siguientes con esta línea apirética, y el pulso normal, se abandonó la observacion térmica.

Levantamos el apósito al octavo día. La incision estaba cicatrizada, excepto en el punto ocupado por el pedículo. No existía supuracion.

Nada ocurrió digno de referirse hasta el día decimoquinto. La enferma fué acometida de un catarro, y tuvo coriza, tos, fiebre y falta de apetito. Esto no obstante, nada influyó en la marcha de la cicatrizacion abdominal. Pasados cuatro días, se encontraba la interesada otra vez en perfecta salud.

El pedículo se desprendió el día 21, tardando tanto á causa de haber sido ligado con poca fuerza y con un tubo demasiado grueso. Una vez verificado el desprendimiento, la cicatriz resultó completa, que-

dando sólo algo eritematosos los alrededores. Si la enferma fuera vecina de Madrid, se la hubiera ya dado de alta; pero se la mantiene en la sala mientras convalece y viene por ella su familia.

Este caso es uno de los más simples que suelen presentarse. Cualquier lipoma mediano en una región exenta de peligros puede dar más que hacer que nos dió esta operada.

Con lo dicho antes respecto á otras historias, y con lo que salta de la presente, resulta una cosa que conviene saber, y es ésta: tanto en diagnóstico como en operatoria, los quistes ováricos pueden ofrecer grados diversos, desde la mayor sencillez á la mayor complicación.

Por lo demás, otra cosa puede advertirse respecto á la simple historia de que damos cuenta. Es la primera ovariectomía que se salva en nuestro país, asistida en una sala de hospital, sin aislamiento de ningún género, sino al andar de otras muchas enfermas y operadas de diversas clases. Y la significación del suceso sube de punto si se tiene en cuenta que el estado de sanidad de la Clínica no resulta en el presente curso satisfactorio. Tenemos reinando la erisipela y diarreas pertinaces.

Hemos levantado el apósito á largos intervalos, y siempre con las precauciones antisépticas.

Ultimamente, advertirémos de paso que una gran parte del saco quístico estaba en vías de destrucción por reblandecimiento, ofrecía un color pizarroso y sucio, contrastando con el color perlado del resto. Estaba sembrado de grandes equimosis, y por la superficie interna existían varias placas de denudación. Puede afirmarse que el quiste se encontraba *enfermo* y amenazado de *necrosis*. A seguir el proceso, según las señales, era muy probable la rotura del gran quiste y el derrame de su contenido en el peritoneo. Un líquido tan pesado y en tanta cantidad hubiera ocasionado pronto la muerte.

EXÁMEN HISTOLÓGICO HECHO POR EL PROFESOR D. EUGENIO GUTIERREZ

Habiendo tomado una porción de la pared del quiste, por la parte que presentaba la coloración parduzca, y después de endurecida por el procedimiento de la goma picrica, el examen de los cortes ofrece (de afuera á adentro):

1.º Una capa externa fibrosa, en la cual existen algunos vasos venosos y pequeños haces musculares.

2.º Otra túnica media, que bien podemos llamar muscular, puesto que está formada principalmente de manojos numerosos de fibras lisas cortadas al través y longitudinalmente. Esta capa muscular contiene vasos arteriales, algunos en forma helicínica, y uno principalmente de gran calibre.

3.º Otra capa interna, fibrosa como la externa, aunque en mayor grado, y en ella existen muchos vasos embrionarios. Esta capa está revestida interiormente por un grupo epitelial mixto, pues contiene células cilíndricas, poligonales y aún simples corpúsculos granulados; hay grupos bastante pigmentados. Puede muy bien llamárseles á estas formas epitelio compuesto, y contribuyen á dar diferente color y consistencia al líquido contenido en el quiste.

Una particularidad, digna de tenerse en cuenta en este quiste, es la existencia de la capa muscular tan abundante, lo que no es frecuente y explica el por qué algunos quistes han disminuido de volumen por las inyecciones de ergotina.

A. R.

SECCION PRÁCTICA

SOBRE EL CARBUNCO

(Á PROPÓSITO DE UNA OBSERVACION CLÍNICA)

IV

Todo se practicó según lo convenido.

Ayudado de mi compañero Pizarro, puse á menudo inyecciones de la disolución fenicada y de la tintura de iodo, en distintas profundidades, bastantes muy hondas, en el centro y periferia de la masa gangrenada y en el tejido á ella contiguo. No puedo decir cuántas hice, pero sí que fueron muchas; en cada sesión pasaban de 20, y las sesiones excedieron de media docena. Los tejidos todos pudieron infiltrarse bien de ambos líquidos, pues hice á veces hasta verdaderos encharcamientos.

El día 2 se pasó sin cambios apreciables; la gangrena parecía aumentar poco, aún cuando la dureza, ó el tumor indurado, donde tenía su asiento el tejido destruido, crecía ganando terreno bajo una piel apenas modificada, pues debo insistir en que la piel sólo inmediatamente por encima del foco del mal se modificaba en su coloración, y que no presentaba esa areola eritematosa, esa rubicundez marcada y extensa, propia de las inflamaciones francas. Su aspecto era el siguiente: dérmis negro en el centro, vesiculitas irregulares en su derredor, más afuera una zona de matices verdosos y rojo-negruzcos, y todavía más exteriormente una porción encendida, y luego la tumefacción blanca, edematosa, que en uno de sus puntos iba á confundirse con la del brazo derecho.

Pasó el día 3, y el estado general se modificó algo; notáronse indicios de postración, asomos de estado tífico y sub-delirio que desaparecía en cuanto se fijaba la atención del enfermo. Debo advertir que algo nos extrañó á todos la integridad que, aún en los días de más peligro, conservó su inteligencia; por entonces, en los ratos de silencio, afectábase el cerebro con algunas ilusiones, y brotaban de él palabras y preguntas incoherentes; pero, en seguida que se le distraía con alguna fuerza, sacudíase de tal estado y funcionaba con perfecta regularidad. Quizás no esté de más, para explicarse este hecho, advertir que el enfermo goza de un predominio cerebral marcadísimo, y de una inteligencia superior y poderosa.

El día 3 aumentó el estado del día 2, presentándose la gangrena de la axila más extensa; y entonces, á la vista de esto y penetrado de la inutilidad de los remedios que se empleaban, acordé con el Sr. Martínez Molina (que había sido elegido por la familia para que me ayudara, en vista de mi insistencia en requerir el concurso de otro profesor) hacer grandes incisiones al día siguiente y variar radicalmente el tratamiento.

Así se hizo: á las 12 de la mañana, los Sres. Martínez Molina, Pizarro y yo hicimos la sencilla operación requerida. Ocioso es decir que no había yo de empuñar el bisturí hallándose presente cirujano tan ilustre como el Sr. Martínez, y, por consecuencia, que las dilataciones se hicieron en toda regla; tanto, que desbridaba D. Rafael por donde él creía conveniente, y desbridaba también por donde le pedía yo; las dilataciones quedaron á gusto de los dos, y confieso que mi gusto entonces era exigente, porque llegaba á su satisfacción con la fuerza de un deseo refrenado durante tres días y aguijoneado por el insupportable acicate de una gravedad reconocida, casi

mortal, y que yo creía no podía disminuirse más que por la Cirujía, si es que algo había que pudiera disminuirla.

El resultado de esta operacion confirmó en lo posible el diagnóstico. Nada de pus, absolutamente nada; cosa tanto más extraña cuanto que, las inyecciones abundantísimas de tintura de iodo que habíamos hecho, parecía natural hubieran provocado algunas flegmasias purulentas, pues yo recuerdo de algunos casos en que, con ellas, he conseguido provocar supuraciones hasta en el centro de tumores sarcomatosos; pero aquí nada: sólo en el cenro del tumor, al profundizar el bisturí, salió un líquido sanioso, mezcla de tejidos esfacelados, sangre y material de inyecciones. Como he dicho antes, toda duda sobre un flegmon profundo desaparecía radicalmente en aquel momento. En la parte superior se observó más desarrollada una gran masa, negra también, lo mismo que la tinta, que era el color de todo el tumor, pero dura, esclerosa, que crujía al corte del bisturí y que parecía como un fibroma empapado en salsa de calamares; este tejido se extendía hasta ocupar casi toda la region sub-clavicular. Las dilataciones, dirigidas en todos sentidos y penetrando algunas en la axila, hasta aproximarse á los vasos axilares, dejaron la region con un aspecto horroroso; parecía una granada irregularmente abierta, cuya superficie fuera negra en vez de roja, y que media unos 20 centímetros en su longitud, por 14 ó 16 en su través. ¡Sólo entonces, y nada más que entonces, pudimos apreciar en todos sus horribles estragos aquel proceso gangrenoso que se iba corriendo traidoramente por debajo de la piel!

La cura fué complicada: toques abundantes con tintura de iodo; polvos antisépticos de Swediaur, y encima torundas de hilas untadas en trementina fenicada. Al interior, el sulfato de quinina y el cocimiento antiséptico completo; caldos con vino de Jerez.

La inyeccion conjuntival, la oscuridad de la lengua y la postracion nos hacían temer una infeccion séptica mortal de carácter tífico.

V

Debo presentar á grandes rasgos todo lo que ocurrió despues de la cura; y para no omitir datos importantes, procederé con algun orden.

Estado general. — Durante los primeros dias hubo en el enfermo una fiebre marcadamente séptica, de eliminacion, algo tífica, con oscurecimiento de la lengua, y congestion cefálica; lentamente fué perdiendo este carácter y quedó luego, durante algunas semanas, como una fiebre de reaccion franca, que acompañaba á la reparacion exuberante, activísima de la herida: esta fiebre llegó á ceder y desapareció durante dos dias, á principios del mes de Diciembre, para volver á presentarse y durar hasta el dia 8 del mismo mes, en que desapareció ya definitivamente, á los 48 dias de haber empezado. En el trascurso de todo este tiempo, el termómetro osciló entre los 38° y décimas hasta los 40° que algunas veces presentó, pudiéndose observar clara y distintamente que al principio la fiebre fué carbuncal, despues eliminadora de las grandes masas gangrenadas, luego inflamatoria reparatriz, y por último flegmonosa purulenta, á consecuencia de algunos flegmones torácicos de que nos ocuparemos más tarde.

Fué combatida con grandes cantidades de sales de quinina (sulfato y valerianato), digital, acónito y estricnina, las cuales nunca lograron (á pesar de haber dias en que, entre píldoras y enemas, se le administraron dos gramos de las primeras sales) abatirla completamente.

Aparatos. — El *respiratorio* nos preocupó durante muy largo tiempo, á consecuencia de una tos pertinaz y con expectoracion abundante de un moco homogéneo, lechoso, espeso y nummular.

Esta intervencion catarral, en un enfermo azotado por fiebre continua, amenazaba seriamente terminar en un proceso tisiógeno que, por fin, no se presentó. Calmantes adecuados y leche de burra fueron los remedios que principalmente destiné contra esta complicacion, que desapareció lentamente y segun lo hacia el resto del mal.

El *aparato digestivo* sólo se significó con diarreas abundantes, que sobrevinieron en el período eliminador, provocadas al principio con el *cocimiento antiséptico completo*, pero que más tarde hube de contener con el cocimiento blanco, y hasta con el sub-nitrato de bismuto, por su carácter de espontáneas y su accion debilitante.

Sistema cutáneo. — Sudores abundantes al final de la curacion.

Nada de interesante ofrecieron los demas aparatos y sistemas.

Descendamos á regiones.

La *gangrena de la úvula* se limitó en su base, sin interesar, por fin, los pilares; el color oscuro se fué blanqueando, tomó un aspecto pultáceo, y se desprendió la escara no sabemos cuándo, pues, por evitarle molestias al enfermo, la perdimos de vista cuando apareció el círculo rojo eliminatorio. Se ha caído toda la porcion libre, y sólo se ha conservado la base en forma de un tubérculo, semejante al que queda cuando se hace una extirpacion completa de la úvula. La voz y la deglucion no han sufrido, sin embargo, alteracion ninguna. Fué éste un chispazo gangrenoso, que ha terminado mejor de lo que se podía esperar. Se le trató con toques de tintura de iodo.

La *gangrena torácico-axilar* fué la que absorbió desde los instantes del desbridamiento nuestra principal atencion. ¡Era tan horrorosa! Advertimos que desde la primera cura siguiente á la operacion se notó una depresion entre los límites de la piel sana y la gangrenada, en cuyo sitio, al dia siguiente, ya se manifestó el círculo rojo, inflamatorio, que denotaba la limitacion. Aquella franja sonrosada, que se iba encendiendo paulatinamente y contorneaba la negra masa de gangrena, fué para nuestro deseo y para nuestras esperanzas (permitaseme este desahogo) como esa brillante faja de escarlata que, unida allá en el horizonte á la negrura de un espacio nocturno y tempestuoso, anuncia al viajero aterrado y perdido que alborea el dia, y con él brota la esperanza.

Cuando D. Rafael, Pizarro y yo nos penetramos de aquella hermosa y artística inflamacion, —pues lo son siempre las que ponen barrera á las gangrenas,— y vimos que el brazo se desinfartaba á todo escape, nos miramos satisfechos y nos dijimos: ¡hay esperanza!

Lento y temible fué el período de desprendimiento (durante el cual se despidió D. Rafael Martinez); grandes masas comenzaron á soltarse por la parte inferior, siendo las últimas de todas las que correspondían al tejido duro, escleroso, de la parte superior, á las cuales hube yo de apresurar en su caída con prudentes tracciones y tijeretazos, pues la septicemia nos amenazaba.

La superficie carnosa supurante que despues quedó fué grandísima, y en ella se veía gran parte del músculo pectoral mayor, al cual había comprendido la gangrena arrebatándole manojos musculares, cuyas extremidades internas se veían sonrosadas y contráctiles á cualquier estímulo; parte del pectoral menor y del músculo gran serrato, en la profundidad, disimulado por la superficie supurante, y sobre todo

gran parte del hueso axilar, en donde metía, al curar, un número respetable de torundas de hilas.

El crecimiento de tejido cicatricial fué espléndido, lujoso, despilfarrador para la naturaleza; por días se notaban los progresos. ¿Cómo se cubrirá esta pérdida de piel? — me preguntaba yo; — ¿habrá precision de acudir á una autoplastia? No; felizmente, el organismo, como si quisiera demostrarnos de cuánto es capaz metido por buen camino, ya que nos había demostrado lo derrochador que era metido por el malo, fué cerrando la herida por retraccion, al propio tiempo que con el desinfarto natural iba reduciendo las proporciones; al final de Noviembre la herida estaba desconocida; pasado Diciembre, pudo considerarse como curada, dejando una cicatriz irregular, en su centro aún tierna y supurante, que remata en un pequeño trayecto que se hunde en la cavidad de la axila, y con cuyo exámen no se puede adquirir idea, ni aproximada, de lo que allí hubo.

Aun cuando la herida tendió sin descanso á la cicatrizacion, no faltaron en su derredor accidentes que la complicasen, que fueron dos erisipelas flegmonosas que, afortunadamente, se desarrollaron en la region torácica. La primera fué ligera y duró pocos días; la segunda produjo un flegmon profundo, que fundió en pus todo el tejido celular sub-cutáneo y el sub-muscular del pectoral mayor, y cuyos límites, comprobados muchísimas veces en todas las curas, fueron, por arriba la clavícula, por dentro el esternon, por abajo las costillas falsas, por detras el límite posterior de la herida, es decir, para mayor claridad, todo el espacio que ocupa el pectoral mayor.

Este último flegmon se conservó en supuracion desigual — á pesar de vaciarse por dos aberturas que se abrian sobre la herida, y otra alta que al principio y en el punto más fluctuante le hice — hasta el día 9 de Diciembre, en que una dilatacion, hecha en el lugar más inferior de su cavidad, suspendió de pronto la fiebre y secó la supuracion. Nunca había visto una influencia tan clara y decisiva del sitio de una dilatacion, ni era fácil creer que una abertura practicada cuatro centímetros más abajo que otras varias pudiera causar tal efecto. Yo, sin embargo, viendo que la fiebre se mantenía sin que ni la herida, ni el catarro, ni nada la justificase, no descansé de pensar sobre el enfermo hasta practicarla; y, con efecto, á las muy pocas horas de creado este nuevo desagüe, el termómetro bajó desde 39° hasta 37,4°, y el pus desapareció. Sólo entónces fué cuando yo, hasta allí receloso y cansado de tantos y tantos contratiempos, abrí mi corazon á una esperanza segura y declaré al enfermo libre ya de todo cuidado.

Las curas que se hicieron fueron variadas: durante los días de mayor riesgo y grandes supuraciones, se hicieron bajo la lluvia fenicada; con aplicaciones de iodo y trementina fenicada, al principio; de pomadas de sulfato de quinina y fenicada, de bálsamo samaritano fenicado, con inyecciones del mismo á las cavidades del absceso..... despues. Las curas fueron frecuentes: cuatro y tres al día casi siempre, dos y una ya al final: en total, 147 en dos meses.

Alta al enfermo el día 10 de Enero.

(Se continuará.)

A. PULIDO.

HERIDA CONTUSA GANGRENOSA

CURACION

En la noche del 6 de Agosto último, y como á las 10 de la misma, llegó á Seseña (provincia de Toledo), de

donde el que suscribe es médico-cirujano titular, un criado de la dehesa denominada Casa de los Conejos, propiedad del Excmo. Sr. Conde de Guaqui, la cual dista de dicha villa ocho kilómetros próximamente, con un parte del mayordomo dando conocimiento al señor juez municipal de que en la tarde del expresado día había sido cogido por una rueda de la cuba de riego el mozo destinado al cuidado de los árboles en la mencionada posesion.

Sin demorar un instante, el señor juez dispuso la instruccion de diligencias sumariales y, por tanto, el reconocimiento, y nos trasladamos á la dehesa, adonde llegamos á las 12 de la noche, sin más utensilios que la bolsa de instrumentos y un buen trozo de aglutinante, único de que podemos disponer los médicos rurales cuando carecemos de botica, como en este pueblo ocurre, y encontramos al herido, Juan Hernandez (a) Tinieblas, natural de Ocaña, casado, de 40 años, de temperamento linfático-nervioso, de constitucion pobre, de un carácter agradable y franco, y dedicado exclusivamente á las faenas agricolas, que se hallaba tendido en cama en decúbito supino, con las piernas en semi-flexion sobre el vientre, bañado en sangre y en un desmayo tan continuado que, al tomarle el pulso retardado y filiforme que tenía, observada la respiracion anhelosa, dilatacion de pupilas y otros síntomas cadavéricos, creí que su existencia era corta; pero, una vez allí, algo tenía que hacer, y, efectivamente, procedí á la cura, cual podía practicarse en un campo aislado, completamente solo y con los recursos de que disponian en la casa.

La herida era contusa, penetrante, de bordes irregulares, formando infinidad de colgajos pequeños, de unos 16 centímetros de extension, angulosa, irregular, de abajo á arriba, que se extendía desde la parte superior interna del muslo izquierdo, interesando la piel del escroto y destrozando la region inguinal del mismo lado, constituyendo estos tejidos magullados una especie de papilla, ó sea la verdadera contusion de cuarto grado de Dupuytren. La arteria femoral, con su paquete vasculo-nervioso, se encontraba perfectamente al descubierto en el trayecto dicho, habiendo infinidad de vasos desgarrados. No se observó nada anormal en los intestinos; pero herido el peritoneo, y al introducir la mano por la herida, que lo hacía bien á gusto, se vió que toda la pared abdominal izquierda quedaba en hueco, sin embargo de no observarse nada en la superficie.

La cura consistió, despues de cohibida la hemorragia con agua fria avinagrada, en reunir los colgajos con puntos de sutura y tiras de aglutinante, poniendo compresas en el vientre empapadas en dicha agua; y el tratamiento, dieta absoluta, infusion de tila y limonada para bebida usual.

Llegamos, de vuelta al pueblo, á las cinco de la mañana del siguiente día, y, preocupado bastante por la situacion del herido, en cuanto su fallecimiento era casi inminente, en primer lugar por la naturaleza de la lesion, y en segundo por la imposibilidad que yo tendría de asistirle cual corresponde dada la estacion, distancia de la casa, enfermos que tenía en el partido y falta de recursos por todos estilos, interés al señor alcalde al efecto de que preparara una casa en el pueblo; pero tocamos con el inconveniente de que era asunto judicial, de que el Ayuntamiento carecía de recursos y que ningun vecino hubiera admitido gratuitamente tan pesada carga. Tambien lo era grande para los habitantes de la posesion, y sobre todo para mí; pero, en la imposibilidad de traerle en los primeros días, supuesto su estado, y guiado por ese noble sentimiento que inspira la profesion, quedé en visitarle, á fuerza de trabajo, y sin embargo de perjudicar mi salud é intereses.

Sentada la precedente descripción, vengamos á historiar la marcha y curación de las heridas.

El día 7 de Agosto por la tarde hallé mucha postración; se había desarrollado bastante fiebre, dolor fuerte de cabeza é insomnio y se indicaba la peritonitis. Las tiras de aglutinante se renovaron, por haberse desprendido las primeras; continuó con el mismo tratamiento y una mixtura anti-espasmódica y una gran torta de hilas sobre el aglutinante empapada en bálsamo samaritano, que al efecto hice se preparara en la casa.

Día 9 por la mañana.—Continuó con mucha fiebre (130), delirio bajo, subsalto de tendones, indiferente á cuanto le rodeaba, lengua árida, astringencia de vientre y ligera peritonitis con dolor fuerte en la herida. El mismo tratamiento; fricciones mercuriales al abdomen y enema emoliente.

Día 10 por la tarde.—Más postración que el anterior, fiebre más alta, vómitos biliosos y astringencia pertinaz; por la herida no se observaba nada, á no ser el dolor consiguiente. En este día se le administró el Viático y el mismo tratamiento dispuesto anteriormente.

Día 12 por la mañana.—El aglutinante desprendido, los puntos de sutura desgarrados y por la herida fluía una serosidad sanguinolenta, fétida y abundante, propia del estado gangrenoso en que se encontraban los tejidos que la constituían. El estado general tan alarmante como en días anteriores. Agua de tilo alternando con limonada para bebida usual, cucharadas de antiespasmódica con hidrato de cloral, una jicara de infusión de quina y valeriana cada cuatro horas, y cura esmerada dos veces al día, con lo siguiente: ácido fénico 4 gramos, alcohol rectificado 30, agua destilada 180, para lavarle perfectamente; quina calisaya y carbon vegetal finamente pulverizado, \approx 15 gramos, alcanfor 2 gramos para espolvorear la herida; planchuelas de cerato simple con glicerina y ácido fénico (4 por 100), y últimamente cubierto todo con una gran torta de bálsamo samaritano.

Día 12 por la tarde.—Agravados los síntomas dichos, se le administró la Extrema-Unción. Cura como por la mañana.

Día 13 por la mañana.—La fiebre más pequeña (108); la peritonitis y síntomas nerviosos iban desapareciendo; en la noche anterior se presentó una ligera diarrea y tos frecuente con expectoración mucosa. En los sitios contiguos á la herida se observaron cuatro manchas del tamaño de un céntimo. Cura esmerada como en días anteriores; á sus horas la medicina y horchata de arroz con goma, alternando con la infusión de quina y valeriana. Mandé se le trasladara de habitación, por ser reducida y calurosa la en que estaba, siendo trasladado á la boyeriza, única desocupada y de bastante ventilación.

Día 14 por la mañana.—Las manchas gangrenosas se habían convertido en fíctenas negras del tamaño de un duro; en este día hizo estragos considerables la mortificación de tejidos, pues se extendían por la parte inferior á la región antero-superior del muslo y línea pubio-femoral, y por la parte superior hasta la fosa iliaca izquierda y vacío del mismo lado. La supuración, sero-sanguinolenta, era abundante y de olor insoportable. La fiebre como el día anterior; los síntomas de peritonitis y nerviosos cedían; la diarrea pequeña, y su estado general más animado. El mismo tratamiento interior y exterior.

Día 15 por la mañana.—La mortificación de tejidos no aumentó; se encontró más desecado el esfacelo; la fiebre más baja (100); los síntomas digestivos desaparecieron, como igualmente los nerviosos. La tos continuaba siendo frecuente. Se le suspendió la valeriana, quedando sólo con la infusión de quina; se sus-

pendieron también las fricciones mercuriales, y, viendo la tenacidad de la tos, dispuse unas píldoras de cinoglosa, 0,10 por 0,05 de filonio romano. Caldo cada seis horas.

Día 16 por la mañana.—Como el anterior, se le concedieron caldos cada cuatro horas, alternando con la horchata; tres copas de tintura acuosa de quina, cucharadas de la antiespasmódica con el hidrato de cloral cada dos horas, y dos píldoras por la noche.

Día 17 por la mañana.—Viendo que la gangrena no aumentaba y que la escara se encontraba desecada, procedí á separarla y á limpiar la herida, pues estaba obrando como un cuerpo extraño. Efectivamente, corté en trozos y á fuerza de paciencia unos 300 gramos de tejidos esfacelados, quedándole, como es consiguiente, una solución de continuidad con pérdida de sustancia de unas dimensiones colosales; pero, una vez limpia la herida, observé tenía un color sonrosado pálido y me hizo adquirir esperanzas, sin embargo de prever la dilatación de la cura. Lavatorios con el agua alcohólica fenicada, polvos de quina, carbon y alcanfor, planchuelas (cuatro grandísimas) del cerato con glicerina y ácido fénico, y éstas cubiertas con torta de bálsamo samaritano. El tratamiento interno, el mismo, concediéndole unas cucharadas de vino en el caldo.

Día 18 por la mañana.—La herida más sonrosada; la supuración abundante, menos fétida y de mejores caracteres. En el momento de la cura, mucha sensibilidad; el estado general más satisfactorio; pulso, 94, y la tos sólo le molestaba por la noche. El mismo tratamiento y tres sopicaldos al día.

Días 19 y 20.—Como el anterior.

Días 21 al 24.—La herida se encontró en un buen estado de supuración, siendo ésta abundante y de buenos caracteres; desapareció la fetidez. Su estado general poco halagüeño, pues, si bien desciende la fiebre, es continua; la tos le molestaba más que en días anteriores, contribuyendo todo este aparato á una demacración considerable en su economía.— Tratamiento, sulfato de quinina, fosfato de hierro y extracto de genciana, \approx 1,20 para 24 píldoras y tomar ocho al día; cucharadas de la antiespasmódica cada tres horas; una copa de leche de burra en ayunas; píldoras de cinoglosa con el filonio romano por la noche, y alimentación reparadora: suspensión de los polvos de quina y carbon, por estar la herida en buenas condiciones y no poder soportar la cura una hora despues de hecha.

Días 25 al 30.—Merced al tratamiento tónico empleado, se encontró bastante más animoso, á pesar de no ceder la fiebre; la tos le molestaba de noche. La herida, cicatrizando por la parte inferior con supuración abundante. El mismo plan curativo, con adición de un vaso de leche de vacas por la noche al tomar la primera píldora.

Días 1 al 5 de Setiembre.—En estos días tomó la fiebre forma de intermitente de tipo tercianario; la tos desapareció casi por completo, y la herida con un color de rosa hermoso. Vista la periodicidad de la fiebre, le dispuse 1,20 de sulfato de quina, 0,05 de extracto tebaico disuelto en 300,00 de agua acidulada para dos días en ayunas. En todo lo demás lo mismo, á excepción de la leche.

Días 6 al 10.—La fiebre perdió su periodicidad para quedarse en continua y pequeña; la tos recrudeció, efecto de la variación de temperatura que se notaba; la herida cicatrizaba con alguna lentitud y se observó un trayecto fistuloso á nivel de la espina iliaca antero-superior izquierda, por el cual destilaba pus en gran cantidad. La misma fórmula de quinina en píldoras con genciana y lactato de hierro para tomar dos en cada comida. En este último día fué trasladado

de la boyeriza á su habitacion primitiva, por sentirse en aquélla bastante frio.

Días 11 al 20.—Desaparecieron por completo la fiebre y tos que tanto me preocupaban; pero, cuando ménos presumía y como nueva complicacion, se presentó un absceso por congestion en la region glútea izquierda, al que di salida inmediatamente que me apercebió el enfermo, extrayendo próximamente 1.300 gramos de pus concreto. Tratamiento, alguna que otra cucharada de la antiespasmódica; tres copas de tintura de quina y alimentacion reparadora; lavar la herida, y planchuelas con lo dicho anteriormente. Se suspendió el bálsamo.

Días 21 al 30.—Su estado satisfactorio y la herida cicatrizando con regularidad. En estos dias se le aconsejó abandonase el lecho.

Días 1.º al 10 de Octubre.—Su estado análogo al descrito anteriormente, es decir, completamente satisfactorio: la herida continúa en cicatrizacion; el absceso de la region glútea supurando poco. Se le aconsejó algun paseo por las inmediaciones de la casa como medida higiénica, y se observó bastante dificultad en la progresion, efecto de la gran retraccion de tejidos. Indiqué la necesidad de suspender la cura simple, por ver se retardaba la curacion, y sustituirla con el bálsamo cicatrizante propiedad del laborioso y distinguido farmacéutico de Ciempozuelos.

Días 11 al 20.—Su estado inmejorable; la herida como anteriormente; el absceso de la region glútea completamente curado. Por las tardes se manifestaba alguna tumefaccion en el muslo. Cura simple por no haberse proporcionado el bálsamo; lavatorio con agua fenicada cada dos dias; más quietud y fomentos emolientes *loco dolenti*.

Días 21 al 31.—La tumefaccion descrita había desaparecido y la herida cicatrizaba con lentitud: vuelvo á insistir en el bálsamo cicatrizante.

Días 1.º al 20 de Noviembre.—La inflamacion no volvió á presentarse. Desde el dia 5 se le curó con el bálsamo cicatrizante y se activó la cicatrizacion de una manera asombrosa, hasta el punto de que el 22 del expresado mes le di de alta por estar perfectamente curado; debiendo advertir que la cicatriz es sinuosa y guarda, como es natural, relacion con las anfractuosidades de la herida, de unos 20 á 22 centímetros de extension, y que, por efecto de la pérdida de sustancia, ha quedado alguna retraccion en el tejido cicatricial que le impide hacer ejercicios forzados.

Réstame consignar hubiera sido imposible esta cura sin la esmerada asistencia del encargado ó mayordomo de la dehesa, Sr. Moreno, y sin los solícitos cuidados y exquisito celo de su hija, á quienes el herido debe, como á otros muchos, eterna gratitud.

LDO. MANUEL DE LA TORRE RELANZON.

Seseña (Toledo) y Diciembre de 1881.

PRENSA MÉDICA

NACIONAL. — I. El quebracho aspidosperma. — II. La homotropina en las enfermedades de los ojos. — III. Dos casos de preñez extra-uterina. — EXTRANJERA. — IV. Extirpacion de los tumores de origen tuberculoso.

I

El Dr. D. Francisco Simon y Nieto ha publicado en *El Genio Médico-Quirúrgico* un artículo refiriendo seis casos de disnea, en los cuales el *quebracho aspidosperma* — de cuyo agente nos ocupamos en las páginas 524 de *EL SIGLO MÉDICO* correspondiente al año 1879 y 603 del año 1880 — produjo excelentes efectos. Recayó el primero en un hombre

de 46 años de edad, que tenía un enfisema pulmonar generalizado, disnea paroxística intensa con cianosis y fenómenos extásicos en el cerebro, hígado, etc., é insuficiencia tricúspide. El Dr. Simon le prescribió la siguiente fórmula:

Tintura de quebracho (1 por 10)	4 gramos
Agua	80 —
Jarabe	15 —

para tomar á cucharadas cada cuatro horas. El alivio fué inmediato, y los accesos que luégo se presentaron fueron muy poco intensos. Despues asoció á la fórmula expuesta cuatro gramos de ioduro potásico, y aún fueron mejores los resultados.

El segundo enfermo era una mujer de 68 años de edad, con catarro bronquial y fuertes ataques asmáticos. Se le prescribieron 50 gotas de la tintura por mañana, tarde y noche, y el alivio fué rápido y duradero.

El tercer caso — un hombre de 55 años — se diagnosticó de asma espasmódico con enfisema consecutivo y alteracion valvular en el corazon derecho; el cuarto, — señora de 42 años — de asistolia, resultado de una estrechez aórtica muy pronunciada; el quinto, — hombre de 49 años — de catarro bronco-pulmonar, resultado de una lesion mitral; y el sexto, — niño de 12 años — de lesion mitral con frecuentes ataques de asistolia. En todos produjo el quebracho excelentes resultados, haciendo desaparecer los accesos disneicos.

El Dr. Simon y Nieto ha repetido en sí mismo el experimento hecho ya por otros profesores, consistente en lo que sigue:

«A las 12 de la mañana del dia 20 de Noviembre, con un cielo despejado, y sin haber tomado alimento alguno desde las ocho, subí lentamente — dice — los 125 escalones de la torre de la iglesia de este pueblo. Antes de la subida, eran 23 los movimientos respiratorios y 72 los latidos de la radial (es de advertir que en mí es siempre el pulso muy frecuente). Noventa segundos duró la ascension, y, una vez terminada, la sensacion de angustia era muy molesta y los latidos del corazon muy frecuentes y fuertes. El pulso latía 128 veces, y eran 44 las inspiraciones.

»El siguiente dia, á la misma hora y en idénticas condiciones, practiqué una nueva é igual ascension, habiendo ingerido média hora ántes dos gramos de la tintura de quebracho. El resultado fué el siguiente:

»Respiracion, 31; pulso, 122, habiendo ántes de la ascension marcado una y otro 22 y 76.

»Un dia despues practiqué la tercera, tomando á las 11 de la mañana 80 centigramos del extracto seco, equivalente á 16 gramos del acuoso de Penzoldt. El número de latidos arteriales y de movimientos respiratorios fué 140 y 29 respectivamente, siendo ántes de la subida 95 y 22.»

De todas sus observaciones deduce el Sr. Simon lo siguiente:

«1.º Que el quebracho es una sustancia que tiene la propiedad de moderar los movimientos respiratorios; es, tal vez, la digital del pulmon.

»2.º Que alivia la disnea, ya sea resultado de trastornos puramente nerviosos, ya de alteraciones anatómicas de los aparatos circulatorio y respiratorio.

»3.º Que su accion es inmediata y sus efectos seguros, al ménos en la mayoría de los casos en que yo la he empleado.

»4.º Que su eficacia en las disneas producidas por trastornos circulatorios induce á creer que, no sólo ejerce una accion directa sobre el sistema nervioso, en lo que se refiere á los movimientos respiratorios, sino tambien sobre el aparato de inervacion cardiaca.

»5.º He creído observar que el *quebracho* facilita la expectoracion.»

II

Con objeto de comprobar los resultados que el Sr. Galezowski indicó que se obtenían con la homotropina — y de que dimos cuenta á nuestros lectores en la página 378 de EL SIGLO MÉDICO, año 1881 — ha hecho el Dr. Carreras-Aragó varios ensayos, de los cuales da cuenta en el último número de la *Revista de Medicina y Cirujía prácticas*. Los resultados han sido análogos á los obtenidos por dicho señor, «con la sola diferencia de que en unos casos se han manifestado síntomas de parálisis de la acomodacion que el individuo sujeto á la accion de la homotropina ha conservado por espacio de unas 20 horas, no siéndole posible leer los caracteres del número 1 de nuestra escala, y si sólo los del número 2 ó 3 por arriba; y en otros casos, á pesar de la dilatacion pupilar experimentada, no sufrían impedimento en dicha lectura del número 1. Estudiando estos hechos, hemos notado que, cuanto más jóvenes eran los individuos sujetos á nuestro exámen, más resistían la accion paralizante de la homotropina, al paso que, en los adultos, ésta se ponía más de manifiesto, de lo cual deducimos que el nuevo alcaloide, comparado con la atropina, goza de una accion mucho ménos persistente sobre el esfínter pupilar, pues cesan sus efectos, por lo general, ántes de las 24 horas, y al propio tiempo paraliza la acomodacion en grado más mínimo. Esto explica el que, estando dotado el ojo normal, en los individuos jóvenes, de una fuerza de acomodacion que oscila, de los 10 á los 25 años, entre 14 y 8,50 dioptrias, habiendo sufrido por la accion de la homotropina una rebaja de sólo algunas dioptrias, quedan aún las suficientes para poder leer, pues basta el conservar de 3,50 á 4,50 dioptrias para que, colocados los caracteres número 1 de nuestra escala á una distancia que varía entre 22 á 28 centímetros y medio, puedan ser leídos á pesar de la rebaja experimentada en la fuerza de la acomodacion.

»De lo expuesto deducimos que la homotropina ocasiona, principalmente en los individuos menores de 35 años, una parésis, mejor que parálisis, de la acomodacion, mucho más pasajera y débil que la producida por la atropina, y que, de los 35 años para arriba, como el ojo normal está dotado de una fuerza de acomodacion equivalente á cinco dioptrias, las que van disminuyendo todos los años hasta llegar á 0 dioptrias, á los 75 años la parésis sufrida por el músculo ciliar con la accion de la homotropina se convierte en una verdadera parálisis, por bastar la fuerza de cinco ó ménos dioptrias para quedar destruida.»

Tiene la homotropina algunas ventajas sobre la atropina, tales, por ejemplo, como la de evitar las intoxicaciones, á que en algunos casos — como saben nuestros lectores — ha dado lugar este último alcaloide, y el poder dilatar la pupila para examinar el fondo del ojo sin temor á la parálisis de la acomodacion; sin que quiera decir esto que el primero pueda reemplazar al segundo, que, en concepto del Sr. Carreras-Aragó, es de accion más poderosa, profunda y permanente, que no tiene igual en muchas iritis y coroiditis, en las queratitis supurativas centrales que amenazan perforar la córnea, en las hernias del iris y, por fin, siempre que se busque el minimum de accion posible, tanto si se quiere dilatar de un modo permanente el iris, como si se trata de paralizar la acomodacion.

III

En uno de los últimos números de nuestro caro colega *La Correspondencia Médica*, ha dado cuenta el Sr. D. Fermin

Sara y Conde, médico de Fuente del Maestre (Extremadura), de dos casos de preñez extra-uterina observados en una misma mujer, que ántes había tenido un aborto y dos embarazos normales.

Era en Febrero de 1861 cuando asistió el Sr. Sara por vez primera á dicha mujer, que, segun su cuenta, se hallaba ya en el noveno mes del embarazo y sentía dolores de parto. Reconocida por él detenidamente, no encontró dilatado el orificio uterino; mas tanto insistió la mujer, que le aplicó la esponja preparada, dando salida á un líquido fétido y motivando el desarrollo de una fiebre intensa que, afortunadamente, pudo dominarse. Pasados unos dias, el tumor que quedó en la region supra-umbilical se puso sensible y presentó señales de inflamacion. «Explorado dicho tumor y hecha una pequeña dilatacion investigadora, en lugar de supuracion se presentó, con gran sorpresa mia, — habla el Sr. Sara — una costilla de un feto, que extraje con la mayor facilidad con las pinzas de anillo, limitándome por el pronto á colocar un lechino en la dilatacion y aplazando para el dia siguiente ensanchar la abertura con el bisturí de boton y extraer el contenido del quiste formado por un feto desarrollado en la cavidad abdominal, efecto de una preñez extra-uterina; al extraer la columna vertebral, que estaba entera, unida al occipucio con algunas partes blandas saponificadas, se rompió el tabique que separaba la cicatriz umbilical de la parte inferior de la dilatacion, y gané casi otro tanto de espacio, de modo que pudo extraerse todo el contenido del quiste con facilidad y limpiarse completamente con una cuchara que pedí á la familia, por parecerme el instrumento más á propósito para el caso.

»Unida la herida por primera intencion con vendeletes aglutinantes, pues no fué menester sutura por la flacidez de las paredes abdominales que permitía su union, fuí sorprendido en la primera cura con el quiste lleno de alimentos á medio digerir. Yo tenía seguridad de no haber interesado ningun órgano en la operacion, siendo, por lo tanto, mayor mi asombro: procediendo á reconocer el quiste, encontré en el intestino (colon trasverso) un orificio fistuloso, con los bordes callosos, por el que penetró con facilidad mi dedo índice, debiendo suponer, al no encontrar en él materia putrilaginosa, ni los huesecillos pequeños de las manos y los piés, que debieron enfilarse por el orificio fistuloso y salir por el ano, á lo que, probablemente, debió la enferma su salvacion.

»La curacion diaria consistía en limpiar primero el quiste de los alimentos á medio digerir que contenía, porque la interesada no se abstenía de tomarlos de toda clase, uniendo luego la herida y colocando el apósito conveniente, ejerciendo una mediana compresion, hasta que se consiguió la adherencia de las paredes intestinales, con lo que cesaron de presentarse los alimentos en el quiste y se consiguió la cicatrizacion completa en forma de embudo; la enferma se restableció completamente, y se dedicó á sus ocupaciones ordinarias.»

A los dos años próximamente de los sucesos referidos hízose de nuevo embarazada esta mujer, y, ya en los últimos meses, comprendió el Sr. Sara que se trataba de otro caso de preñez extra-uterina, por lo cual procedió del modo siguiente á la segunda operacion: «A un lado de la cicatriz anterior hice una incision, en direccion de la línea alba, de la suficiente extension para extraer el feto, el cual salió entero y ya algo macerado, no encontrándose ni cordon umbilical ni placenta; la herida se unió por primera intencion, como en la vez anterior, y tambien sucedió lo mismo al hacer la primera cura, hallando el quiste lleno de sustancias alimenticias ocupando el lugar del feto. Se siguió cerrando

por espacio de 9 ó 10 días, del mismo modo que en el primer caso, y la enferma sucumbió sin fiebre, por inanición.»

IV

La benignidad actual de las heridas quirúrgicas, y su marcha hacia una curación casi segura, han modificado profundamente las indicaciones operatorias, no habiendo sido los tumores de origen tuberculoso los que menos beneficios han alcanzado de esta revolución. Empero no es ésta la única causa de que muchos cirujanos sean hoy partidarios de su extirpación, sino que trabajos importantes han demostrado que la tuberculosis podía localizarse durante largo tiempo en un tejido ó en un órgano, lugar de menor resistencia que la diátesis aprovecha para depositar en él sus productos.

En 1876 probó ya el Sr. Reclus — cuyo es el artículo de que vamos dando noticia al lector — que los depósitos caseosos de los testículos no van acompañados siempre de otras degeneraciones, y lo propio se ha demostrado después para otros órganos.

Y no es esto todo, pues la Patología general acaba de poner sobre el tapete un grave problema, á saber: si la tuberculosis es ó no de naturaleza infecciosa, y si los depósitos caseosos son focos en que se desarrollan elementos cuya migración determina á lo lejos la aparición de otros nuevos. Las manifestaciones localizadas primero se multiplicarían más tarde y acabarían por generalizarse.

¿Qué consecuencias se desprenden de estos hechos? Si la incisión de la piel y la extirpación de un tumor son cosas hoy — gracias á los progresos modernos — benignas y sin peligro real; si la tuberculosis está á menudo localizada al principio, y si, por otra parte, el depósito caseoso es un foco de infección á cuyo contacto podrá contaminarse toda la economía, ¿por qué no tratar como á los cánceres las degeneraciones tuberculosas? ¿por qué no extirparlas, una vez hecho su diagnóstico? Vamos á ver lo que hoy se hace ya en el tratamiento de ciertas tuberculosis, en particular las de los órganos genitales, abscesos frios y de la lengua.

1. La castración no es generalmente aceptada por los autores en la tuberculosis del testículo. Para el Sr. Bouisson, si la tuberculosis es local, curará sola; y, si es general, la operación es inútil. Los Sres. Cruveilhier y Dufour son de la propia opinión, que combaten resueltamente los señores Tillaux, Richet y Réclus, en primer lugar porque la operación no apresura la generalización de la tuberculosis, y prueba de ello es que, en cinco casos en que se extirpó una sola glándula hallándose enfermo el epidídimo del lado opuesto, cicatrizó rápidamente la herida y en nada se modificaron los otros tumores.

En concepto del Sr. Reclus, si el individuo, sano en apariencia ó cuyos pulmones se hallan en buen estado, padece de tuberculosis genital, deberemos abstenernos de intervenir si sólo está invadido el epidídimo. Pero si lo está el testículo propiamente dicho, si las partes profundas degeneran y se desorganizan, imponiendo al enfermo sufrimientos sin cuento, entónces deberá operarse, y de este modo se evitarán las supuraciones crónicas y la infección.

2. Los abscesos frios, los abscesos osifuentes dependientes de lesiones ligeras de huesos superficiales, los ganglios tuberculosos supurados, deben también extirparse. En el momento en que la pared de estos abscesos es un tumor cuya degeneración y liquefacción fatal darán por consecuencia el aumento de volumen de la colección puriforme, no hay más que una terapéutica racional: quitar esos depósitos tuberculosos, incapaces de organizarse, y cuya desaparición permitirá la cicatrización de la cavidad.

En la actualidad no hay ningún cirujano que no haya hecho esta operación, con éxito las más veces. Una incisión en el sentido del diámetro mayor del tumor da salida al líquido; luego se raspan fuertemente las paredes y se persiguen las fungosidades y los mamelones carnosos hasta en sus prolongaciones más profundas.

3. En las ulceraciones tuberculosas de la lengua está también indicada á menudo la extirpación.

Las úlceras tuberculosas de la lengua son muchas veces la primera manifestación de la diátesis. Los enfermos experimentan vivos sufrimientos, verdaderos accesos neurálgicos, espontáneos ó provocados por el menor movimiento de la lengua. La deglución, muy penosa, y la secreción salivar, muy exagerada, son dos causas que provocan una caquexia rápida y la propagación de la diátesis. ¿Qué hacer en estos casos? El termo-cauterio ó el asa galvánica, ó la cucharilla ó el bisturí, deben dar buena cuenta de la úlcera; y esto, no sólo cuando la degeneración es puramente local, sino aunque se haya extendido á los pulmones, siempre que la úlcera sea dolorosa, la salivación exagerada y difícil la alimentación, pues que así se evitan sufrimientos al enfermo y se le pone en condiciones de luchar más tiempo contra las invasiones de la tisis pulmonar; que no es indiferente, por cierto, prolongar la vida y hacerla más soportable.

De lo anteriormente expuesto resulta que debe intentarse la extirpación de los tumores de origen tuberculoso. Los elementos de todo juicio quirúrgico son múltiples y diversos, por lo cual no puede formularse una ley única. Pero si se colocan en un lado de la balanza las ventajas, y en el otro los inconvenientes, con seguridad pesan más los segundos que las primeras, y cae por ende el fiel del lado de la intervención.

DR. RAMON SERRET.

SECCION OFICIAL

REAL ACADEMIA DE MEDICINA

En el concurso á premios del año próximo pasado, la Corporación no ha considerado con mérito suficiente para la adjudicación de las recompensas ofrecidas ninguna de las cuatro Memorias presentadas relativamente á dos de los temas propuestos, y sólo ha creído digna de mención honorífica la que lleva por lema:

La Europa necesita hoy día leyes que favorezcan la propagación de la especie humana.

Se entregará á su autor el diploma correspondiente, si autoriza la apertura del pliego que acompaña á la Memoria.

La Academia ha acordado también adjudicar los socorros de Rubio á Doña Alejandra Faraldo y Fernandez, viuda de D. Nicolas Carrion y Anguiano, y á Doña Manuela Ceбалlos, esposa que fué de D. Dionisio Ruiz y Gamarra, las cuales deberán presentarse en Secretaría para completar la documentación de sus expedientes.

El diploma y los socorros se entregarán á los interesados en la sesión inaugural que ha de celebrarse el 22 del actual en el local de la Academia, á la una de la tarde.

Madrid 15 de Enero de 1882. — El Secretario, *Matias Nieto Serrano*.

MONTE-PÍO FACULTATIVO

SECRETARÍA GENERAL

Anuncio de admisión de socios

D. Antonio Herrera García, profesor de Medicina residente en Valle de Tabladillo, provincia de Segovia, 2

D. Felipe Arjona y Carrillo, profesor de Medicina, residente en esta corte, y

D. José Ostolaza y Larrea, profesor de Medicina, residente en Deba, desean ingresar en el Monte-pío.

Lo que se publica para conocimiento de los socios y los efectos prevenidos en el reglamento.

Madrid 12 de Enero de 1882. — El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

3

VARIEDADES

EL ANOCULOSCOPIO

El ingeniero Sr. Grin ha leído en la *Sociedad francesa de Higiene* un importante trabajo acerca de un aparato destinado á hacer ver á los ciegos por el sentido del tacto, y sobre todo á suministrarles el medio, inmediatamente práctico, de leer nuestros propios libros y nuestra escritura.

Inútil es, como comprende el lector, hacer resaltar la grandeza de tal problema. Sin embargo, ántes de principiar la descripción de este aparato — que tomamos de nuestro estimado colega el *Journal d'Higiene* — da el Sr. Grin algunos detalles acerca del estado físico é intelectual de los ciegos, que no creemos del todo impertinentes.

La privación de un sentido tan importante como la vista parece que debía reducir al ciego de nacimiento á una condición inferior á la del resto de los hombres; y, sin embargo, nada más lejos de la verdad que esto, pues el oído y el tacto adquieren en el ciego de nacimiento un gran desarrollo y le permiten comunicar suficientemente con sus semejantes y con el mundo exterior. A este propósito se refieren hechos verdaderamente sorprendentes. El célebre Saunderson, catedrático de Matemáticas en la Universidad de Cambridge, recorriendo con las manos una serie de monedas distinguía las falsas de las buenas, aun las que estaban mejor falsificadas, y juzgaba también de la exactitud de la graduación de un instrumento de Matemáticas pasando simplemente sus dedos por las divisiones.

Sobre una superficie pulimentada, — dice el señor Pouillet en sus *Elementos de Física* — la mano ejercitada de un ciego puede ver granos de polvo de tal tenuidad que se necesitarían muchos cientos para formar la longitud de un milímetro.

Si la causa que ha producido la ceguera congénita no ha afectado el sistema nervioso central, el desarrollo intelectual del ciego de nacimiento es tan rápido como prodigioso. La atención, el análisis, la memoria se prestan mutuo apoyo para conducirlo á la adquisición de multitud de conocimientos del orden más elevado.

En todos tiempos y en todos los países ha habido ciegos de nacimiento que se han distinguido de la generalidad de las gentes. El sabio Diógenes, en Alejandría; el célebre matemático Saunderson, ya citado; Rodenbach, uno de los principales oradores de la Cámara de Representantes de Bélgica; el hábil organista Gauthier y el mecánico Montal, uno de los mejores fabricantes de pianos, eran ciegos de nacimiento.

Si se llegara, pues, á hacerles ver, es decir, á ponerles en cierto modo en relación á distancia con las cosas de la naturaleza y con los hombres y sus obras, y sobre todo — y esto es relativamente más fácil — si se llegara á hacerles leer nuestros propios libros, haríamos, no sólo un acto humanitario, sino de verdadera utilidad, pues, dado el carácter estudioso y reflexivo de la mayor parte de los ciegos de nacimiento, tendríamos la fortuna de dar á conocer grandes sabios, profundos pensadores que permanecen hoy oscurecidos.

Por otra parte, el número de ciegos no es insignificante, sino muy considerable, por desgracia. En 1851 había, sólo en Francia, 37.662 ciegos. Despues, gracias á los progresos de la Medicina y de la Cirujía, ha disminuido este número, pero aún alcanza en la actualidad á la cifra de 31.000.

Había, pues, en Francia en 1851 un ciego por cada 900 habitantes, en tanto que la proporción de los mudos — que eran 22.000 — sólo era de 1 por 1.500.

El *anoculoscopio* del Sr. Grin — cuyo nombre significa ver sin ojo — está destinado de un modo general á hacer ver á los ciegos por el sentido del tacto. Nos explicaremos.

Para un ciego, la superficie de la piel es comparable á nuestra retina, pues no sólo reconoce tocando los cuerpos la mayor parte de sus cualidades, sino que si reproducimos las líneas de un dibujo picando con un estilete un papel fuerte, de modo que queden formadas las líneas por una serie de puntos, el ciego podrá, por el tacto, comprender este dibujo y darse cuenta de sus detalles tan bien como nosotros con los ojos.

Admitamos, para hacernos comprender bien, que el ciego pone la mano derecha sobre su párpado derecho, con la palma vuelta hácia afuera. Si, por medio de un aparato colocado horizontalmente delante de su mano, como un anteojo delante de nuestros ojos, traducimos en relieves semejantes á los de Haüy sobre sus dedos, no sólo todos los dibujos trazados con tinta que presentamos á distancia ante el dicho aparato, sino todos los dibujos, fijos ó móviles, que forman en el horizonte los cuerpos naturales y los seres animados, podemos decir que le hacemos ver por el sentido del tacto.

Ahora bien; con el aparato del Sr. Grin se verifica precisamente esa traducción viva en relieve.

Ver, es ponerse en relación á distancia con las formas, los movimientos propios (rotación, ondulaciones, vibraciones), los movimientos de traslación, los de separación y aproximación, las relaciones recíprocas, la naturaleza, lisa ó en relieve, de una cosa, las intensidades de las sombras, los colores, y, á menudo, la clase de sustancia de los cuerpos y de los seres animados de la naturaleza.

Con el *anoculoscopio*, el sentido del tacto nos pone en relación con todas esas cualidades de los cuerpos y de los seres, exceptuando los colores.

Ver, es también ponerse en fácil relación con el pensamiento de los hombres por el estudio de sus propios libros, y con el *anoculoscopio* se consigue también esto de un modo relativamente sencillo.

Para leer con este aparato, no tendrán los ciegos necesidad de ninguna educación especial, porque las letras se traducen por medio de relieves análogos á los de Haüy que todos conocen.

La sensación y comprensión de las diversas formas de los cuerpos de la naturaleza, sobre todo para asimilárselos tan fácilmente como nosotros con nuestros ojos, exigirá, al menos para algunos, un corto aprendizaje, semejante, por otra parte, al que requieren todos nuestros sentidos, sin excluir el de la visión.

Sabido es, en efecto, que todos los ciegos de nacimiento á quienes se ha podido devolver la vista han necesitado algún ejercicio para hacer tan buen uso de sus ojos como los dotados de vista al nacer.

El *anoculoscopio* está basado en la notable propiedad que posee el selenio de ser mejor ó peor conductor de la electricidad, segun que está sometido á una luz más ó menos intensa.

La rapidez de la influencia del selenio es grande y comparable á la imantación del hierro dulce. Así, el Sr. Mercadier ha podido calcular exactamente en 1/1800 de segundo el tiempo en que se verifica la

transformación en sus experimentos radiofónicos, y no es éste tampoco el límite.

Admitamos ahora, á fin de hacernos comprender bien, que tenemos en la mano un hacecillo de agujas, de puntas redondeadas y todas de la misma longitud. Las superficies superior é inferior del hacecillo forman dos planos. Si empujamos por bajo algunas de estas agujas, de modo que formen en el plano superior una letra en relieve, la B por ejemplo, un ciego, por medio del tacto, podrá leer esta letra lo mismo que una letra en relieve de Haüy. Dicho esto, el objetivo de un aparato idéntico á un aparato fotográfico reemplaza al ojo del ciego, proyecta la imagen de la letra colocada enfrente de él en el fondo de la cámara oscura, dividida en 64 departamentos perfectamente aislados (y decimos 64 porque este número parece suficiente para la reproducción de una ó dos letras á la vez) y conteniendo cada uno un receptor de selenio sistema Mercadier.

Cada uno de estos 64 receptores es atravesado en un tiempo muy corto por una corriente eléctrica, merced á un distribuidor rotatorio.

Segun que la corriente atraviese un receptor sobre el cual proyecte el objetivo un rayo de luz más ó menos intensa, tendrá esta corriente una potencia mecánica mayor ó menor. Esta sucesión de corrientes pasa por un electro-imán que tiene por objeto levantar sobre el nivel de un disco fijo liso, llamado *tactilador*, una serie de agujas en número de 64, y dispuestas en el mismo orden que los departamentos aislados de la cámara oscura.

De este modo, las partes oscuras proyectadas sobre los 64 receptores son representadas por los relieves de las agujas correspondientes del tactilador, y el ciego puede percibir por el tacto la letra colocada delante del objetivo.

Fácilmente se comprende que esta explicación es muy sumaria, por lo cual el Sr. Grin remite, á quien quiera conocer el modo de resolver otras dificultades, á su Memoria y dibujo que le acompaña.

Completa el *anoculoscopia* una especie de guía, que permite al ciego seguir las diferentes líneas de una página, y en cada línea las diferentes letras, y que tiene además por objeto mantener constantemente la imagen de cada letra en el plano focal. Una lente, articulada con el objetivo por medio de palancas, permite concentrar sucesivamente la luz solar en cada letra.

El distribuidor rotatorio da una vuelta cada 1/7 de segundo, y una vuelta basta para reproducir en relieve todo lo colocado delante del objetivo. Así, pues, pueden obtenerse 840 letras por minuto, que es la velocidad con que lee bien cualquiera de nosotros.

Hé aquí cómo opera el ciego: se coloca ante una mesa sobre la cual está dispuesto el aparato (la cámara oscura á la izquierda y el tactilador á la derecha). Con la mano izquierda maneja el guía sobre el cual está sujeto el libro, mientras que con la mano derecha, colocada sobre la superficie tactiladora, toca las diferentes letras reproducidas. Hé aquí en pocas palabras lo que ocurre:

Pasando por delante del objetivo las diferentes letras de una misma línea, sus imágenes respectivas pasan por el fondo de la cámara oscura, en tanto que, al mismo tiempo, sus diferentes relieves pasan por la superficie del tactilador. La línea reproducida en relieve pasa, pues, por bajo de los dedos del ciego, á la inversa de lo que actualmente ocurre cuando lee una línea de sus libros especiales.

En resumen, los ciegos no han podido leer hasta el día sino por medio de caracteres de relieve, indelebiles, creados para ellos. Con el *anoculoscopia* podrán leer nuestros propios libros y nuestra escritura, por

medio también de caracteres de relieve, pero pasajeros. En definitiva y de un modo general, el *anoculoscopia* reproduce en relieve fijo ó movable, y por puntos, todas las imágenes fijas ó movibles que pueden pintarse en el fondo de una cámara oscura.

El Sr. Grin termina diciendo que hasta ahora no ha construido este aparato, pero que lo construirá tan pronto como encuentre un ciego rico ó un rico que se interese por la suerte de tanto desgraciado como vive sumido en noche eterna.

S.

REFORMAS EN LA ENSEÑANZA CLÍNICA

Del folleto publicado por el Dr. D. Andres del Busto, sobre la reforma en la enseñanza clínica de la especialidad de Ginecología y Páidología, reproducimos los siguientes párrafos.

«¿Qué enseñanza cabe con 12 embarazadas, que se renuevan dos ó tres veces durante el curso, para 300 y más alumnos? ¡De-dichadas si, para tantos, ellas hubieran de ser materia de observación! El dilema es claro: ó no es verdad la enseñanza y todos no la aprovechan, ó, si lo es, con tan pequeño número de embarazadas la Caridad debe pedir la reforma, en cuanto al número siquiera, para que desaparezca tan inhumano comportamiento. ¿Qué observaciones, qué datos de comprobación, qué deducciones, qué estadísticas que puedan probar algo podrán hacerse con tan limitado número de asistidas? Tengamos el valor de pedir *qué hacer*, y no pasemos por el *hacer que hacemos*.»

«Desde el punto de vista higiénico, nuestra pequeña diminuta maternidad reclama reforma radical, y más en una escuela donde la higiene pública es una de las oficiales enseñanzas. ¿Qué deplorable contrasentido el que entre la teoría y la práctica resulta al meditar los consejos de un catedrático referentes al régimen de una mujer embarazada y la manera cómo ve desatendidos los preceptos más vulgares al verlas instaladas en la Clínica! ¡Doce mujeres que, á pretexto de no estar enfermas, ocupan una sala reducidísima, poco ventilada, una alcoba muy mediana, podríamos decir, donde día y noche pasan la vida quietas, sentadas siempre las que, cabalmente en los últimos meses de su embarazo, necesitan más ejercicio, y al que, por punto general, dada la clase y posición social, están acostumbradas! Cualquiera diría que aquello era una prisión de castigo de deslices, donde la Caridad hacía el milagro de darlas parco regalo de luz difusa, no de campo ni de calle, sino de un sucio é inmundo callejón. ¿quien, casi de asco, el puro sol se niega á dar un rayo pálido siquiera, y por donde penetra, á través de las rejas de aquella prisión, para 24 seres en 12 cuerpos, un húmedo aire, como escupido por malo de otras ventanas de enfrente, aire ya respirado y mefitizado por centenares de enfermos acogidos en tres pisos de una de las alas del Hospital provincial. Allí, hacinadas, ni moverse pueden cuando se levantan; y si han de pasear en el hueco de las dos filas de camas, una á una habrán de hacerlo, por lo estrecho del camino; que, dos, apenas caben por lo que sillas y estufas interceptan el paseo. Allí, encerradas como culpables, duermen; y de aquel malo y escaso aire viven de noche, sin un lugar adecuado de retrete para mujeres sanas, y que pueden buscar por esto mismo soledad, silencio y comodidad para sí y para las demás en el cumplimiento de ciertas naturales necesidades. Mal aire de día y malísimos aires por la noche, hacen hediondo aquel lugar á todo el que penetra respirando el más puro, relativamente, de la galería, para que su olfato le denuncie, sin necesidad de otra química, materias amoniacales y ácido sulfídrico en tal abundancia que, unido al tufo propio de mujeres no muy limpias, al rancio olor de las frecuentes leucorreas y á la descomposición de tanta urea como doce embarazadas, siquiera por sudor, han de eliminar, dada la enorme cantidad que en tal estado se escruta, hacen de aquella estancia un pudridero.»

«Se me dirá que, queriendo huir del hacinamiento, pro-

pongo aumentar el número; son dos cuestiones distintas: un gran número en uno ó más locales, salas ó pabellones con buenas condiciones higiénicas, nunca será tan malo como un número pequeño empaquetado en un local estrecho, malsano, mazmorra casi, casi. Buenos, magníficos fueran los parques y jardines de Dresde; buenas pequeñas maternidades por barrios, como en San Petersburgo; pero no fuera malo un local alto en el edificio, ya que no con jardines, con galerías largas para paseo ó terrados donde gozar de movimiento, de aire y de luz, de que se hallan privadas nuestras pobres mujeres espectantes. Piénselo la Junta, pídale al Gobierno, y que nunca sea nuestra la responsabilidad de lo que sucede y lo que suceda.

«Dada la clase de mujeres que acuden á nuestra sala de espectación, todavía la reforma puede tender á llenar un fin social nada despreciable: por punto general son las aisladas, ó mujeres del pueblo ó dedicadas al servicio doméstico, ineducadas las más, deseducadas las menos, y durante los dos ó tres meses de residencia en el Establecimiento pudiera ejercerse con ellas una meritoria obra de caridad proporcionándolas alguna instrucción y educación moral y cristiana de que, por punto general, carecen por completo.»

«La Clínica de Ginepatía pide, no ménos que la anterior, una reforma que permita enseñanza práctica para 300 alumnos por lo poco, y consienta que, con su doble carácter médico y quirúrgico, haya enfermas bastantes sobre las que puedan hacerse demostrables y experimentales todos los medios de observación, análisis y tratamiento más en boga en la especialidad. Hasta hoy, esta Clínica, según las aficiones ó la fama del profesor, ha girado sobre dos polos opuestos en cada uno de los dos extremos de lentitud ó actividad de tratamientos; porque, ó bien ha sido una Clínica más de operaciones que de la especialidad, ó una Clínica de escaso movimiento por ser reducida.»

«Si todas estas reformas son verdaderamente de interés, lo es de mucho mayor la enseñanza práctica de las enfermedades especiales ó propias de los niños. Nuestra Escuela ha carecido hasta hace dos años de sala especial en qué acogerlos, y agradeceré siempre al interés por la enseñanza de los entónces decano y director de Clínicas que oyeran mi humilde ruego, y, aunque muy en pequeño, destinaran una pequeña sala de seis camas para la clínica de Paidopatía.»

«Despierta, para todo el que ama el progreso de nuestra Escuela, un interés de primer orden el establecimiento en grande de esta enseñanza práctica; interés que no puede haber mayor, porque realiza un adelanto que borra la vergüenza de haber pasado tantos años sin ella, autorizando para la práctica de la profesión á la juventud que, acaso teóricamente, conocía algo de las enfermedades propias de los niños; y cuando se considera que todas las grandes capitales del Extranjero tienen hermosos hospitales á ellos destinados, causa rubor que el Estado no piense entre nosotros en una necesidad tan perentoria, digo mal, que nosotros no hagamos que el Estado piense en ella, porque es costumbre achacar á los Gobiernos la responsabilidad de graves y de pequeñas faltas que, en rigor, no son de ellas responsables, puesto que, no advertidos por quien ciertamente corresponde, juzgan á veces que marcha perfectamente lo que no puede marchar peor.»

«Tengamos todos el candor de confesarlo así, y de lamentarnos de que en nuestro tiempo no se nos hubiera convenientemente educado, y, por lo mismo, pidamos, por caridad siquiera, para la juventud del día un bien inmenso que podemos dispensarla y que ha de ser caridad para la humanidad naciente.»

«Lo que sé es que no podemos por más tiempo consentir que nuestros alumnos se hagan médicos sin haber visto lo que es el espantoso croup; sin haber visto practicar una traqueotomía; sin haber visto cómo el arte puede devolver la vida en un segundo con la más brillante de las operaciones seguramente salvadoras; sin haber visto cómo el arte libra de una ceguera segura á los acometidos de las oftalmías purulentas; sin haber visto lo que es un sencillo sarampión ni una terrible escarlatina; sin conocer los accidentes de la dentición; sin saber lo que son las convulsiones de la alferecía; sin ver colocar un aparato torácico plás-

tico; sin conocer los prodigios de la Ortopedia ni de la Hidroterapia en las afecciones infantiles. Esto causa horror, y á España entera se lo causará nuestra conducta si, conocedores como somos del mal, no pedimos el remedio.»

«Fácilmente se iría formando un Museo de Obstetricia proporcionándose una colección de pélvis deformes artificiales, cuando ménos como los de la casa Auzoux, mientras que, de los casos patológicos que en la Escuela se fueran recogiendo y las halladas, por acaso ó por investigación diaria, en las salas de disección, haciendo para ello encargo al personal de la misma, se iba teniendo una colección natural. Podría formarse un Museo de Embriología, rogando por lo que quier, como profesores particulares lo hacen, á los tocólogos de la población y fuera de ella la conservación y remisión de cuantos productos de concepción expulsados por abortos de todos tiempos pudieran recoger para formar la parte de ovología del Museo. Podría irse lentamente formando la parte de embriogenia normal y de monstruosidades, recogiendo todos ó muchos de los fetos que nacen sin vida y conservándolos.»

«El Museo de Ginecología podría también tener una fundación segura, eficaz y económica, tan sólo con ir aprovechando todos los productos patológicos y alteraciones orgánicas hallados en las autopsias, y recogiendo los despojos de las operaciones quirúrgicas practicadas en la Clínica.»

«Un Museo ortopédico es de extraordinaria conveniencia tratándose del estudio de las enfermedades de la infancia, puesto que hasta el nombre de ella procede.»

«A nadie repugna ya admitir como cosa probada que, para el estudio y el progreso de la ciencia y arte modernos, el molde de la tradición, aunque muy bueno, es estrecho, y que la ciencia, como la humanidad, caminan hoy por vías más rápidas y más cómodas en el largo viaje del porvenir, esperando por ellas llegar ántes al fin de su camino, á la invención de la verdad, y con ella á grandes utilidades prácticas. La observación y la experiencia tienen facilidades inmensas, valiéndose muy á menudo de la experimentación. Lo práctico, sustancial y visible, lo demostrativo y constatable, lo experimental y confirmativo, son hoy los medios conducentes á buena enseñanza, sin por esto renunciar á principios teóricos, acaso hipótesis en el día, que por ellos han de ser asegurados como ciertos, así como de la demostración experimental se deducen reglas y principios capaces de formar doctrina.»

«La Histología. Ese debiera ser hoy el departamento mejor dotado de la Escuela, en medios y en personal: debiera tener mucho más aún que la misma sala ó escuela de disección: debiera ser un gran centro de comun apelación de todas las asignaturas, y estar montado para algo más que para una simple cátedra como asignatura docente, que, de estar en el doctorado, más que de Histología normal y patológica, debiera serlo de Histología.»

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA. — Altura barométrica máxima, 723,74; mínima, 712,70; temperatura máxima, 12°,3; mínima, — 0°,2. Vientos dominantes, NE., ESE. y ENE.

En pocas ocasiones ha revestido el estado de la salud pública un carácter tan complejo como el que en estos últimos días se viene presentando. Los estados congestivos de los órganos nerviosos y respiratorios, las flogosis de las membranas mucosas, laríngea, bronquial y sneideriana, las neumonías y pleuresías, los catarros vexicales, vaginales y uterinos, las fiebres intermitentes y exantemáticas, se presentan en igual proporción, y dan á la cifra de morbosidad una suma poco frecuente y una mortalidad aumentada en relación con otras épocas.

CRÓNICA

Sesion inaugural. — La Real Academia de Medicina celebra la sesion inaugural del Año académico de 1881 á 82 hoy domingo 22 de Enero, á la una de la tarde, en su local, calle de Cedaceros, núm. 13.

En ella dará cuenta, á nombre de la Junta Directiva, del estado y de los trabajos desempeñados por la Corporacion en el año anterior, el secretario perpetuo, Dr. D. Matías Nieto Serrano, y leerá el discurso de reglamento el doctor D. Rafael Cervera, académico numerario. En seguida se dará cuenta del resultado del concurso á premios del año actual, publicándose despues el programa de los que se han de conferir en 1883.

Teratologia. — Segun refiere nuestro estimado colega *La Clinica*, de Zaragoza, una señora ha dado á luz en dicha ciudad, á los seis meses de embarazo, tres robustas niñas vivas, implantadas en una misma placenta, con tres cordones separados: la primera y segunda perfectamente desarrolladas, midiendo 39 centímetros de longitud; la tercera, que puede llamarse monstruo, y objeto particular de este suelto, 36 centímetros de longitud, con igual desarrollo, excepto la cabeza, en que se observan perfectamente dos caras; dos orejas muy separadas, casi en el occipucio; dos narices, una correspondiente á cada una de las caras, con un ojo perfectamente abierto sobre cada una de las narices, y en su debido sitio dos bocas sin mandíbulas inferiores, semejantes á la boca de una trucha, cuya cavidad y conductos faringo-laríngeos venian á confundirse en uno sólo; en el centro de las dos caras un ojo abierto con dos pupilas. Todas ellas murieron sucesivamente. La madre continúa sin novedad.

Necrologia. — Ha fallecido en Saint-Mandé, á la edad de 84 años, el Sr. Brière de Boismont, bien conocido de nuestros profesores por las numerosas obras que tenía publicadas, entre las cuales figuran el *Tratado de la pelagra y de la locura pelagrosa*, el *de la menstruacion considerada en sus relaciones fisiológicas y patológicas* (que fué premiada por la Academia de Medicina en 1842), del *delirio agudo*, de las *alucinaciones*, del *suicidio*, etc.

Más sobre el proceso Guiteau. — Segun leemos en un periódico extranjero, de los 21 médicos nombrados para examinar el estado mental de Guiteau, 16 han dado ya su opinion y declarado unánimes que el asesino del general Garfield debe ser considerado responsable de sus actos.

El escultor Teodoro Mils ha sacado un molde en yeso de la cabeza de Guiteau, quien no se prestó á ello sino despues de haberle enumerado uno por uno los personajes ilustres cuyas cabezas habia modelado el Sr. Mils.

Segun las medidas tomadas, la cabeza de Guiteau mide 23 pulgadas y $\frac{1}{4}$ de circunferencia. El lado izquierdo de la cabeza está bien desarrollado y es aparentemente normal, mas el derecho es casi plano. Por delante es una pulgada más corta la cabeza que por detras. El escultor ha declarado que no ha visto nunca una cabeza de una conformacion tan extraña.

Se dice que algunas Compañías americanas de Seguros no han titubeado en asegurar por la suma de 500.000 francos la vida de Guiteau.

Propuesta. — Para la cátedra de Obstetricia, vacante en la Facultad de Medicina de la Universidad de Zaragoza, cuyos ejercicios de oposicion terminaron el dia 18 del corriente, han sido propuestos los doctores D. Francisco Delgado y Alba, D. Antonio Fernandez Chacon y D. Arturo Redondo.

Repasos. — El dia 1.º de Febrero dará principio, en la casa del Excmo. Sr. D. Rafael Martinez Molina, el repaso teórico-práctico en preparacion para el grado de Licenciado, que hace ya cuatro años vienen dando los Sres. Slocker y Morales Arjona, profesores-ayudantes por oposicion del Colegio de San Carlos, y el Sr. Mariani, médico de número, por oposicion, del Hospital de la provincia.

Seamos justos. — Lleno de celo por el decoro é intereses de la profesion, truena nuestro estimable colega *El Jurado Médico-Farmacéutico* contra los Subdelegados de Madrid, en el concepto de que, por su parte, no se han apresurado á cumplimentar la real orden de 1.º de Octubre último, que declara ilegales los títulos de licenciados y doc-

tores dentistas. Medite un poco, estimado colega, y considere que los Subdelegados nada tienen que ver con esos títulos, verdaderas copias de Calainos ó de los Doce Pares de Francia. En caso de duda, lo que á los Subdelegados toca es cerciorarse de que los tales mandibularios tienen realmente título *legal* para ejercer su oficio, no si, *por cuanto vos*, han comprado en la tienda de Triviño y Compañía un pliego del papel que allí se expende bajo el nombre de diploma de licenciado ó de doctor. El impedir tráfico tan escandaloso é inmoral corresponde al Gobierno, y éste consiente con la más fria indiferencia que se profane por cualquiera el más elevado título en Ciencias y en Letras.

La mejor prueba del efecto que la citada real orden ha producido en los editores de títulos de *doctores dentales*, es el hecho de anunciarse en los periódicos, que siguen expidiéndose, con perdon y con escarnio de aquella superior disposicion.

No se inculpe con dureza y sin razon á los Subdelegados... ¿Qué han de hacer? ¿Qué haría amigo colega si se viera nombrado para desempeñar ese cargo?

Un nuevo colega. — El farmacéutico Sr. Yarto Monzon ha empezado, en efecto, á publicar el anunciado *Panorama Médico*. Que sea bien venido y alcance de las clases médicas el recibimiento que merece: necesitadas se hallan de entretenimiento y solaz, y podrá venirles muy al caso un Panorama que recree la vista y proporcione expansion al ánimo contristado.

Otro nuevo periódico. — Con el título de *Revista de Higiene* se publicó en Barcelona el dia 15 del corriente mes el primer número de un periódico quincenal, dirigido por D. Pedro Manaut Taberner. Lo que abunda no daña. Venga enhorabuena, y ayúdenos en las penosas faenas periodísticas.

Opúsculos. — Hemos recibido, y por ello damos las gracias á sus autores, el opúsculo que, con el título de *Contributo allo studio delle anemie progressive*, ha publicado en Florencia el Dr. Guido Banti, así como el que, con el título *Del peso de los recién-nacidos*, ha sacado á la estampa en Barcelona el laborioso Dr. D. Francisco Vidal Solares. Tanto uno como otro habian visto ya la luz en los periódicos profesionales.

Cátedras vacantes en la Habana. — Hé aquí las cátedras que hay vacantes en la Universidad de la Habana, y que se sacan á oposicion, mitad en Madrid, mitad en aquella capital:

Facultad de Ciencias. — En Madrid: Geometría analítica, Cosmografía, Cálculos, Geodesia, Química inorgánica, Fitografía, Zoografía (vertebrados y articulados), Organografía vegetal.

En la Habana: Historia natural, Dibujo lineal, Mecánica, Geometría descriptiva, Química orgánica, Geología y Zoografía (moluscos y zoófitos).

Facultad de Farmacia. — En Madrid: Práctica de operaciones farmacéuticas.

Facultad de Medicina. — En Madrid: Ejercicios prácticos de Osteología y Diseccion (primer curso), Higiene pública y privada, Terapéutica y Materia médica, Historia de las Ciencias médicas.

En la Habana: Ejercicios de Osteología y Diseccion (segundo curso), Clínica de Obstetricia y Clínica Médica.

La convocatoria saldrá uno de estos dias en la *Gaceta*, y el plazo que se concederá para presentar solicitudes es el de seis meses.

Nueva Universidad en Hungría. — Hungría, que posee ya dos Universidades, una en Budha-Pesth y otra en Klausenbourg, está á punto de abrir una tercera en Presbourg, donde hay ya en la actualidad Escuelas superiores, una Academia de Derecho, importantes bibliotecas y — lo que vale más para la Facultad de Medicina — siete hospitales con 800 camas. Presbourg tuvo ya una Universidad, fundada en 1467 por Matías Corvin; pero sólo duró 23 años, y desapareció cuando las guerras entre los turcos y los húngaros.

TENIA Ó SOLITARIA
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando
LAS CAPSULAS TENIFUGAS
DE MORENO MIQUEL.
Arenal, 2, Madrid, y principales
farmacias.
60 rs. frasco, y por 65, se remite
certificado á provincias.

FARMACIA DE ORTEGA, LEON, 13. — MADRID.

PREPARADOS DE PEPTONA.

Nutrición completa sin la intervención de las fuerzas digestivas del individuo.

PEPTONA DE CARNE || **PEPTONA DE LECHE**

carne de vaca digerida artificialmente. || leche de vaca digerida artificialmente.

Se recomiendan en las convalecencias de largas enfermedades, cuando el estómago no tolera ninguna alimentación, úlceras gástricas, catarros intestinales, de los niños con especialidad, debilidad general, tisis, consunción, clorosis, anemia, y siempre que la nutrición se verifica de una manera irregular.

Vino de Peptona. — Vino de Peptona y Hierro. — Chocolate de Peptona. — Peptona de Carne concentrada.

Preparación exclusiva en esta farmacia. — Venta por menor en todas las de España.



BALNEARIO DE SAN FELIPE NERI,

DIRIGIDO POR SUS PROPIETARIOS MÉDICOS.

HIDROTERÁPIA.

Baños y duchas hidroterápicas para el tratamiento de las afecciones crónicas, especialmente las nerviosas, anemias, neuralgias, linfatismo, ciertas parálisis, ataxia locomotriz, albuminuria, diabetes, dispepsias, etc.

Baños higiénicos ó simples con el agua del Lozoya.



ATMOSFERA.

Baños de vapor medicamentosos, y rusos, recomendados particularmente para la curación de los dolores reumáticos crónicos, las afecciones escrofílicas, sifilíticas y herpéticas, etc.

Pulverizaciones.
Baños minero-medicinales artificiales.

4, HILERAS, 4,
entre la Calle MAYOR y la del ARENAL.
MEDIOS ESPECIALES PARA EL SERVICIO DE LOS BAÑOS A DOMICILIO.

POCION RECONSTITUYENTE DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del Aceite de hígado de bacalao ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo que, sin perder ninguna de sus propiedades, se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es, sin duda alguna, el iodo ferroso, sino también á la quina, al lacto-fosfato de cal, creosota, etc. Precio: con hierro y quina, 16 reales; con lacto-fosfato de cal, 20 reales; con creosota, 20 reales.

Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

VINO DE QUINA FERRUGINOSO

PREPARADO

POR EL DOCTOR FONT Y MARTÍ

Según la fórmula publicada en la Farmacia Española (1881), en donde se demuestran sus ventajas sobre las conocidas hasta el día. — Precio, 5 pesetas frasco. — Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font.

JARABE DIGITAL DE LABÉLONNE

Empleado con gran éxito desde hace ya mas de treinta años por los Facultativos de todas las Naciones contra las diversas afecciones del corazón, contra la Hidropesía, las Brucuitis nerviosas, el Garrotillo, el Asma y contra todos los trastornos de la circulación.

GRAGEAS DE GÉLIS Y CONTÉ

EN LACTATO DE HIERRO

Preparadas por la Academia de Medicina de París, que en dos ocasiones diferentes, á veinte años de intervalo de una de la otra, ha hecho constar su superioridad decidiendo sobre todos los demás ferruginosos conocidos, así como su eficacia probada contra las enfermedades que reconocen por causa el empobrecimiento de la sangre.

ERGOTINA GRAGEAS DE BONJEAN

de BONJEAN

(Premiadas con una Medalla de Oro por la Sociedad Farmacéutica de París)

La solución de Ergotina de Bonjean constituye uno de los mejores hemostáticos que se conocen. Las Grageas de Ergotina de Bonjean se emplean para facilitar los alumbramientos y cortar las hemorragias de todo género.

Depósito General: Farmacia de LABÉLONNE, calle de Aboukir, nº 99, en París
Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS DE TODAS CIUDADES

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO

COLECCION DE OBRAS DE MERITO DESTINADAS PRINCIPALMENTE A LOS PRACTICOS

Publicase esta BIBLIOTECA, en beneficio *exclusivo* de los suscritores á EL SIGLO MÉDICO, por tomos más ó menos abultados, que forman al año un total de 2.000 páginas en 8.^o mayor y de letra compacta.

Se dividirán las 2.000 páginas en tomos más ó menos voluminosos, segun lo consienta lo abultado de las obras; y no sólo puede depender el número de tomos del de páginas que cada uno contenga, sino tambien de los grabados más ó menos costosos, y de otro cualquier género de ilustracion que lleve.

Solamente pueden suscribirse á esta BIBLIOTECA los que sean suscritores á EL SIGLO MÉDICO.

No hay comisionados para recibir las suscripciones á la

BIBLIOTECA ni en Madrid ni en provincias, debiendo hacerse *necesariamente* las suscripciones en las oficinas de EL SIGLO MÉDICO, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo, por medio de libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó, en último término, sellos de franqueo.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la Península é islas adyacentes. En las provincias ultramarinas, 20 pesetas si la suscripcion se hiciere directamente remitiendo su importe, y 40 si mediare comisionado.

Podrá hacerse la suscripcion abonando la expresada cantidad en tres veces, 5 pesetas cada una, en la Península é islas adyacentes.

OBRAS PUBLICADAS POR ESTA BIBLIOTECA

Principios de Terapéutica general, ó el Medicamento estudiado bajo los puntos de vista fisiológico, patológico y clínico, por J. B. Fonssagrives. — Ha costado á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO y la BIBLIOTECA algo menos de 12 reales, siendo su precio en Francia 28. (Está agotada.)

Tratado de las enfermedades del corazon, por A. Friedreich. — Costó escasamente á los suscritores 12 reales, y su precio en Francia es 36. (Está agotada.)

Tratado práctico de las enfermedades crónicas, por el Dr. Durand-Fardel. — Tres abultados tomos. — Cuesta á los suscritores 50 reales, y en Francia 90. (Sólo quedan ejemplares de los tomos II y III.)

Tratado de Análisis química aplicada á la Fisiología y á la Patología, por F. Hoppe-Seyler. — Costó á los suscritores 15 reales próximamente, y su precio en Francia es 40. (Está agotada.)

Enfermedades del recto (Diagnóstico y Tratamiento), por el Dr. Allingham. — Costó á los suscritores 6 reales, y su coste en Francia es 20. (Está agotada.)

Tratado clínico de las enfermedades del sistema nervioso, por M. Rosenthal. — Un grueso tomo de 854 páginas. — Costó á los suscritores algo menos de 26 reales, y su precio en Francia es 60. (Está agotada.)

Advertencia. Los suscritores de EL SIGLO MÉDICO pueden obtener á los precios referidos ejemplares de las obras que no se han agotado.

Tratado de Terapéutica aplicada, por J. B. Fonssagrives. — Tres tomos, que suman 1.350 páginas. — Cuesta á los suscritores unos 46 reales. (Quedan ejemplares de los tomos II y III.)

Cirujía ocular, por L. de Wecker. Con grabados. — Cuesta á los suscritores unos 14 reales y 26 á los que no lo son. (Quedan ejemplares.)

Tratado teórico y práctico del Arte de los partos, por el Sr. Playfair. — Dos tomos con numerosos grabados. (Quedan ejemplares.) 26 rs. para los suscritores (su precio 48).

Tratado de las enfermedades de la piel, por el doctor Neumann. — Dos tomos con numerosos grabados. (Quedan ejemplares.) 28 rs. para los suscritores (su precio 56).

Las pulmonías crónicas, por el Sr. Reginbeau, con una lámina cromo-litografiada. (Quedan ejemplares.) 4 rs.

Compendio de las enfermedades de los niños, por el Dr. J. Steiner. — Dos tomos. (Quedan ejemplares.) 24 reales para los suscritores (su precio 46).

Terapéutica ocular, por L. de Wecker, con magníficos grabados. — Cuesta á los suscritores unos 24 reales y su coste en Francia es de 52. (Quedan ejemplares.)

Tratado de las enfermedades de los órganos respiratorios, por Walshe. — Un abultado tomo. (Quedan ejemplares.) 20 rs. para los suscritores (su precio 40).

OBRAS QUE HAY PROPÓSITO DE PUBLICAR

EN EL AÑO PRÓXIMO

Delfau. — *Manual completo de las enfermedades de las vías urinarias y de los órganos genitales.* — Un grueso tomo con muchas figuras.

Lebert. — *Tratado clínico y práctico de la tisis pulmonar.* Con grabados.

A. Guérin. — *Lecciones clínicas sobre las enfermedades de los órganos genitales de la mujer.*

Paget. — *Lecciones de Clínica quirúrgica.*

Bartels. — *Las enfermedades de los riñones.*

Madrid: 1882. — Enrique Teodoro, impresor, Atocha, 80.